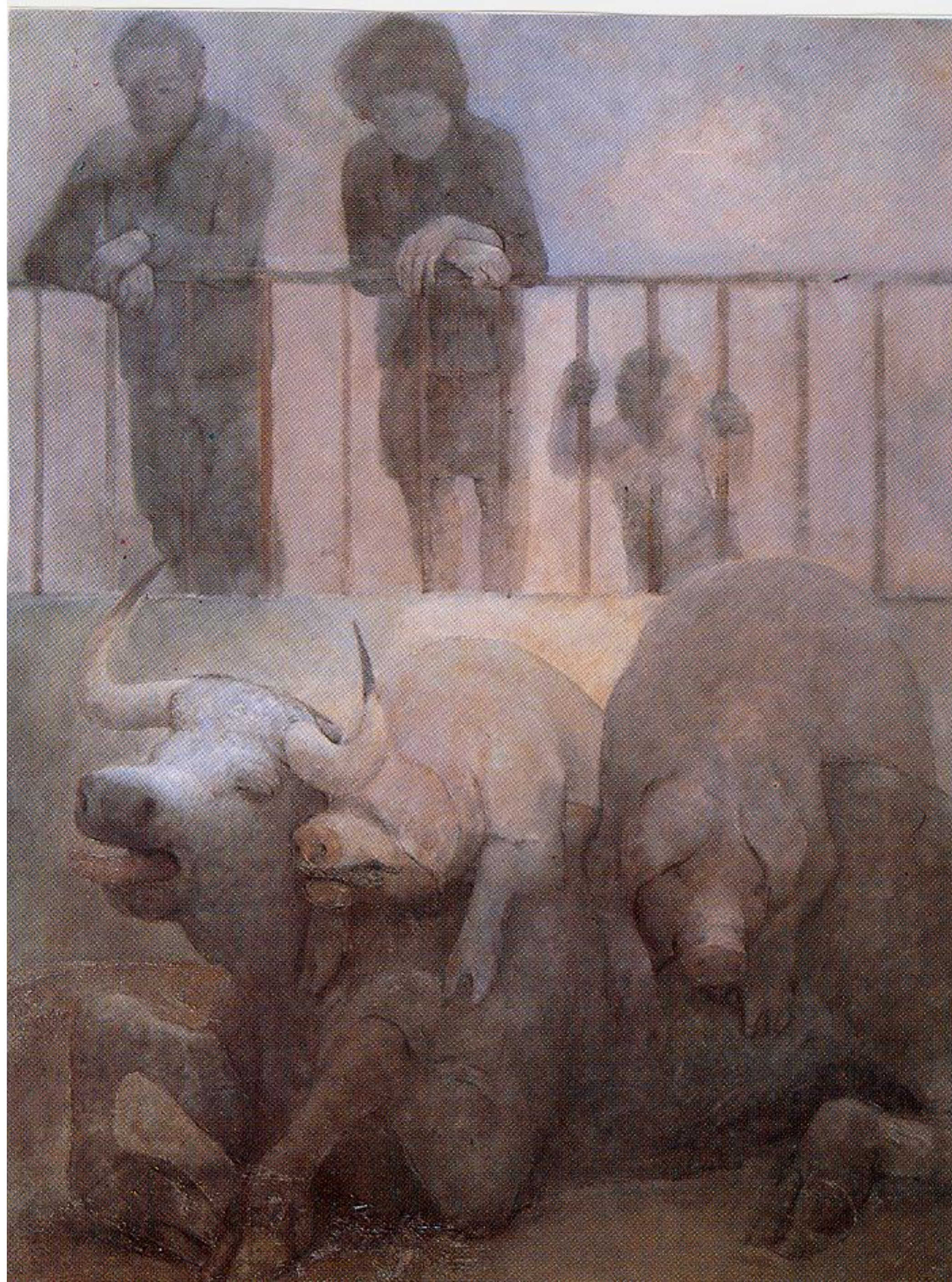
El GUILLERMO POLÍTICO-SOCIAL Y MADRILEÑO

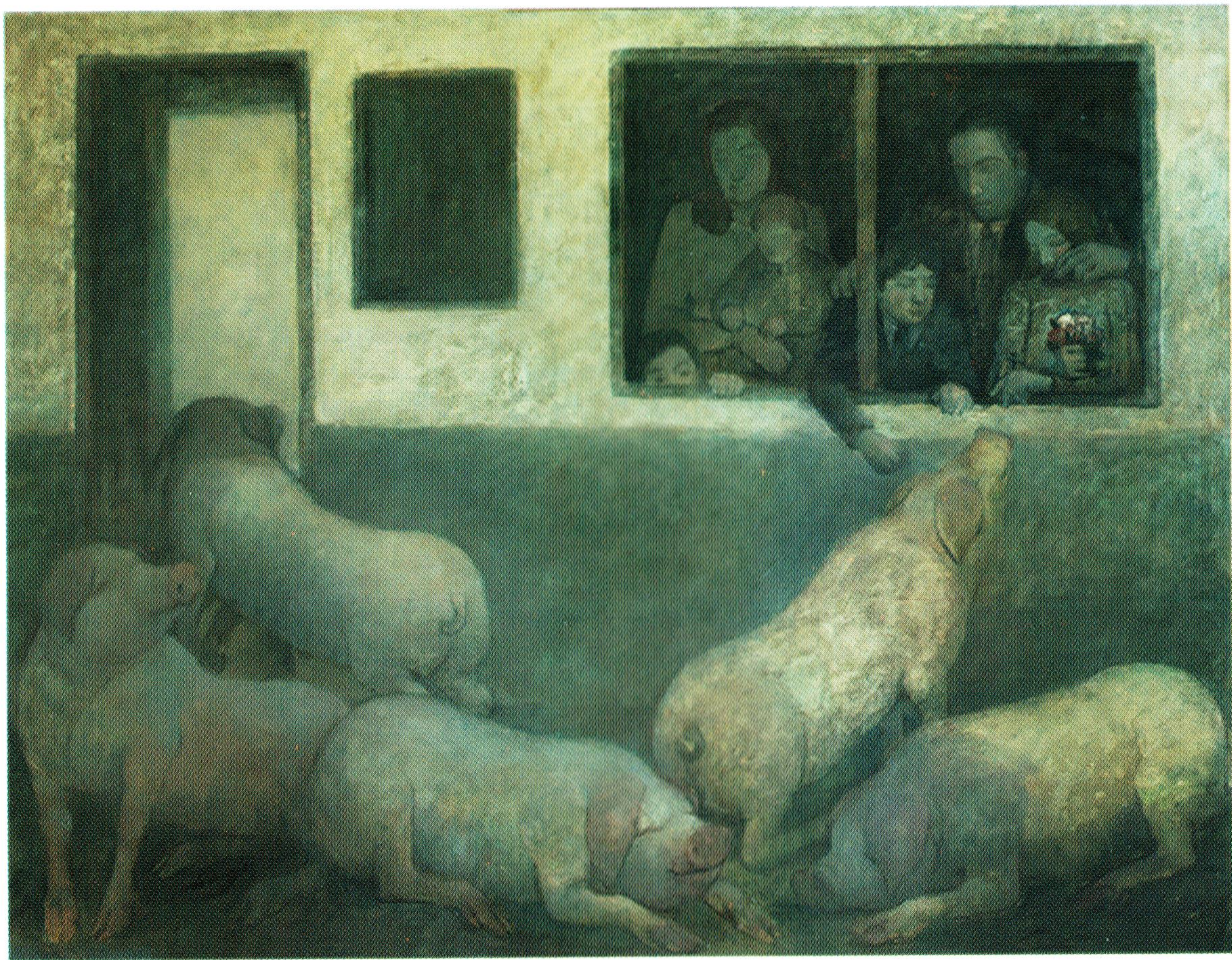




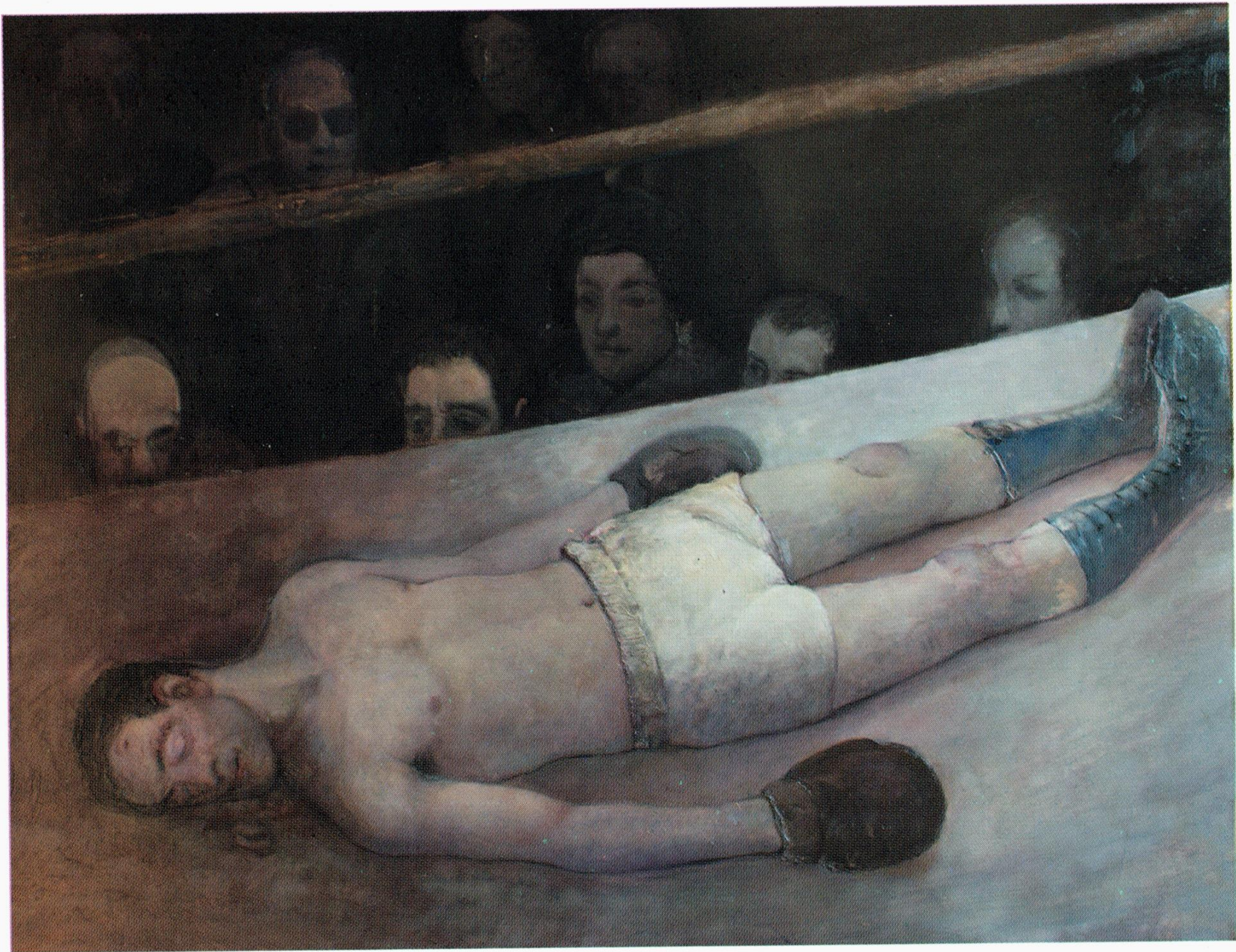
















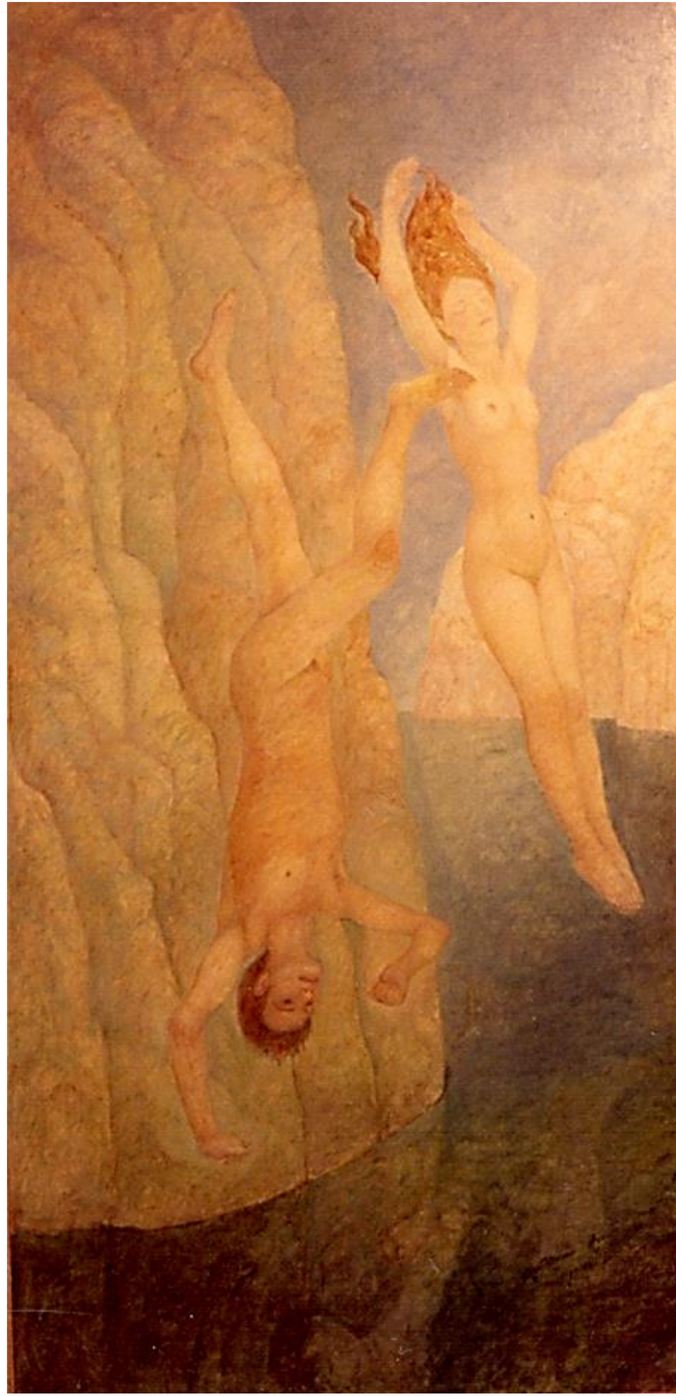




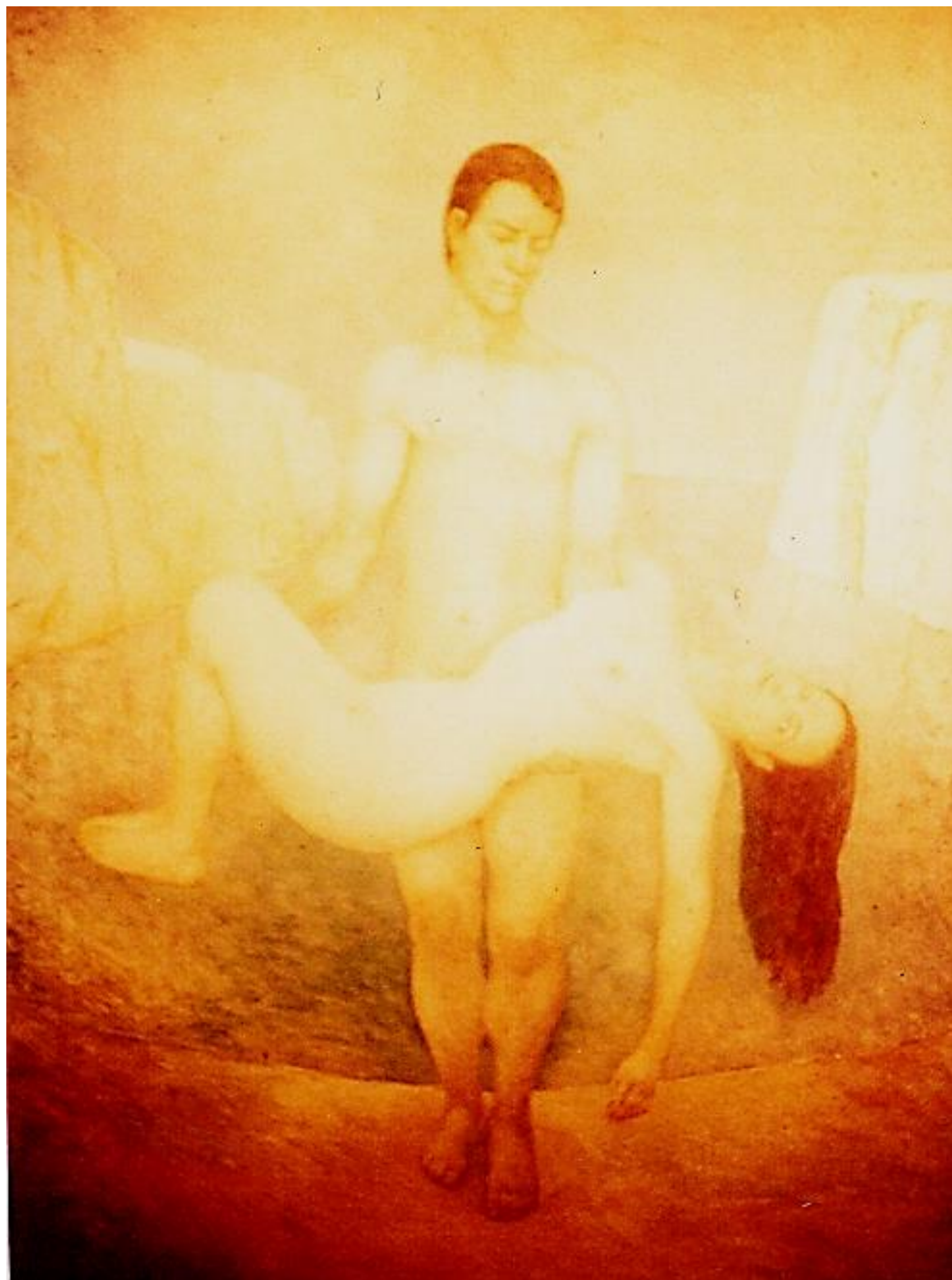


LA PAREJA HETEROSEXUAL EL AMOR Y LOS PRINCIPIOS MASCULINO Y FEMENINO















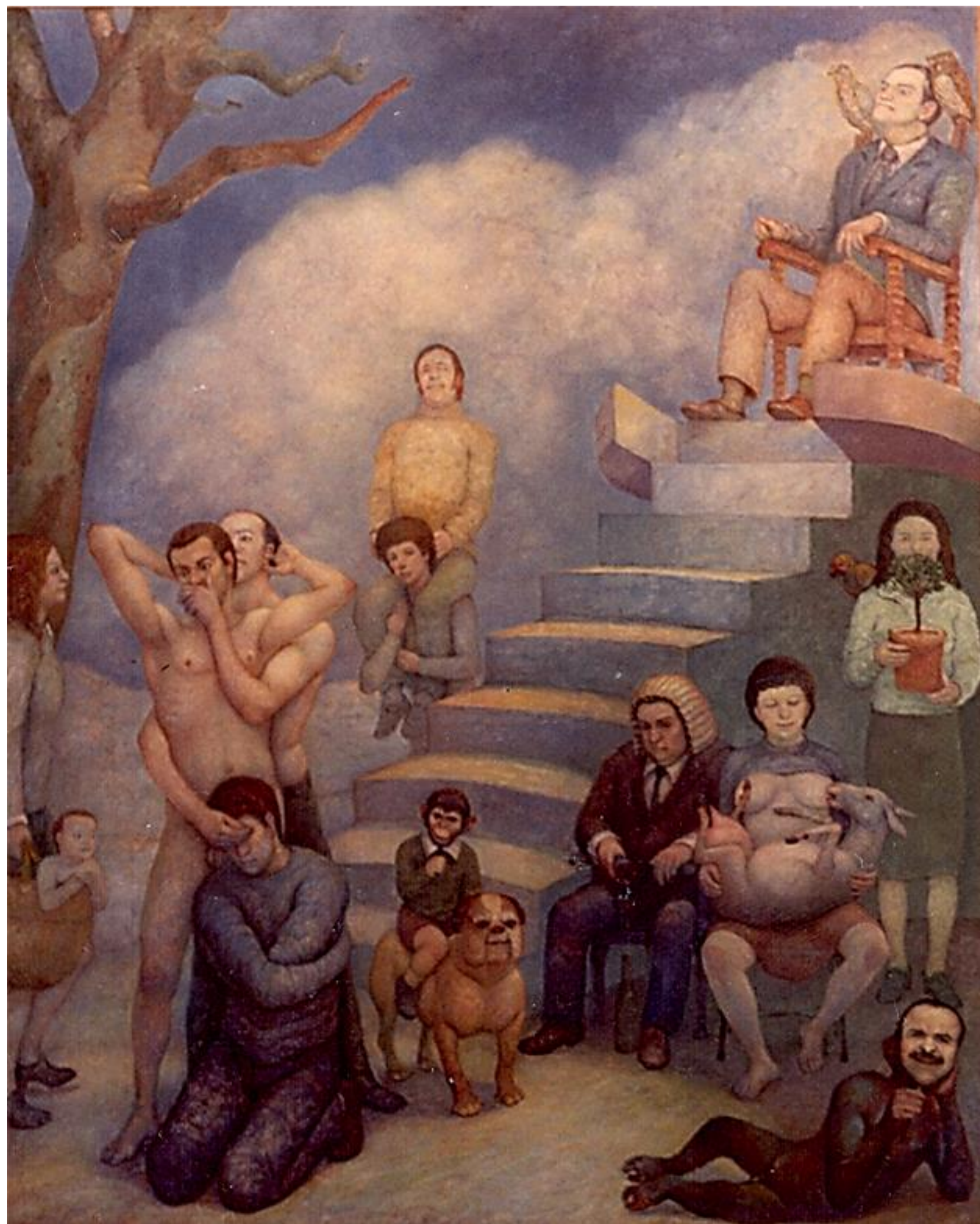
GRADES CUADROS SIMBOLICOS-SOCIALES



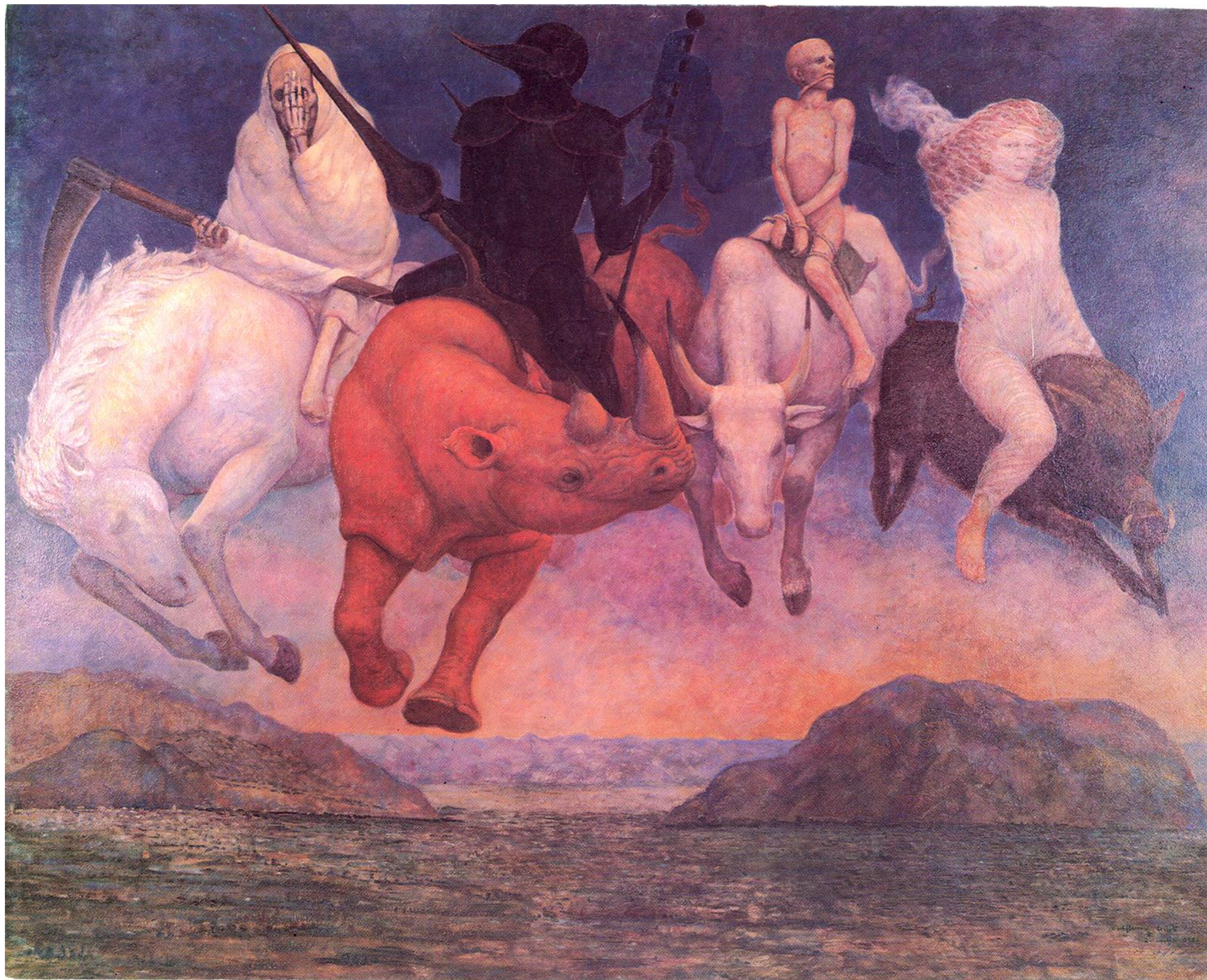


















CUADROS CONMEMORATIVOS (ENCARGOS Y EVENTOS)









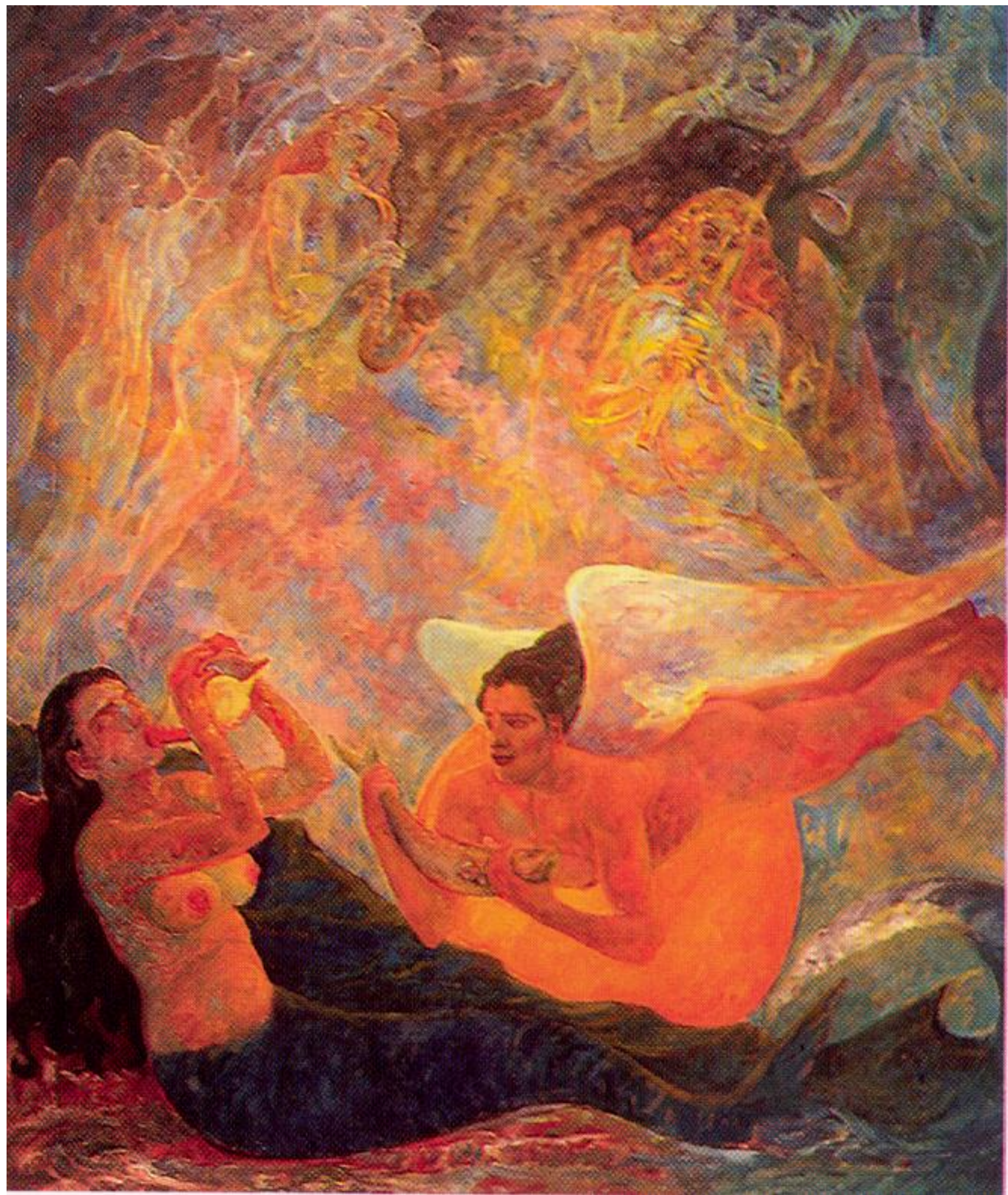


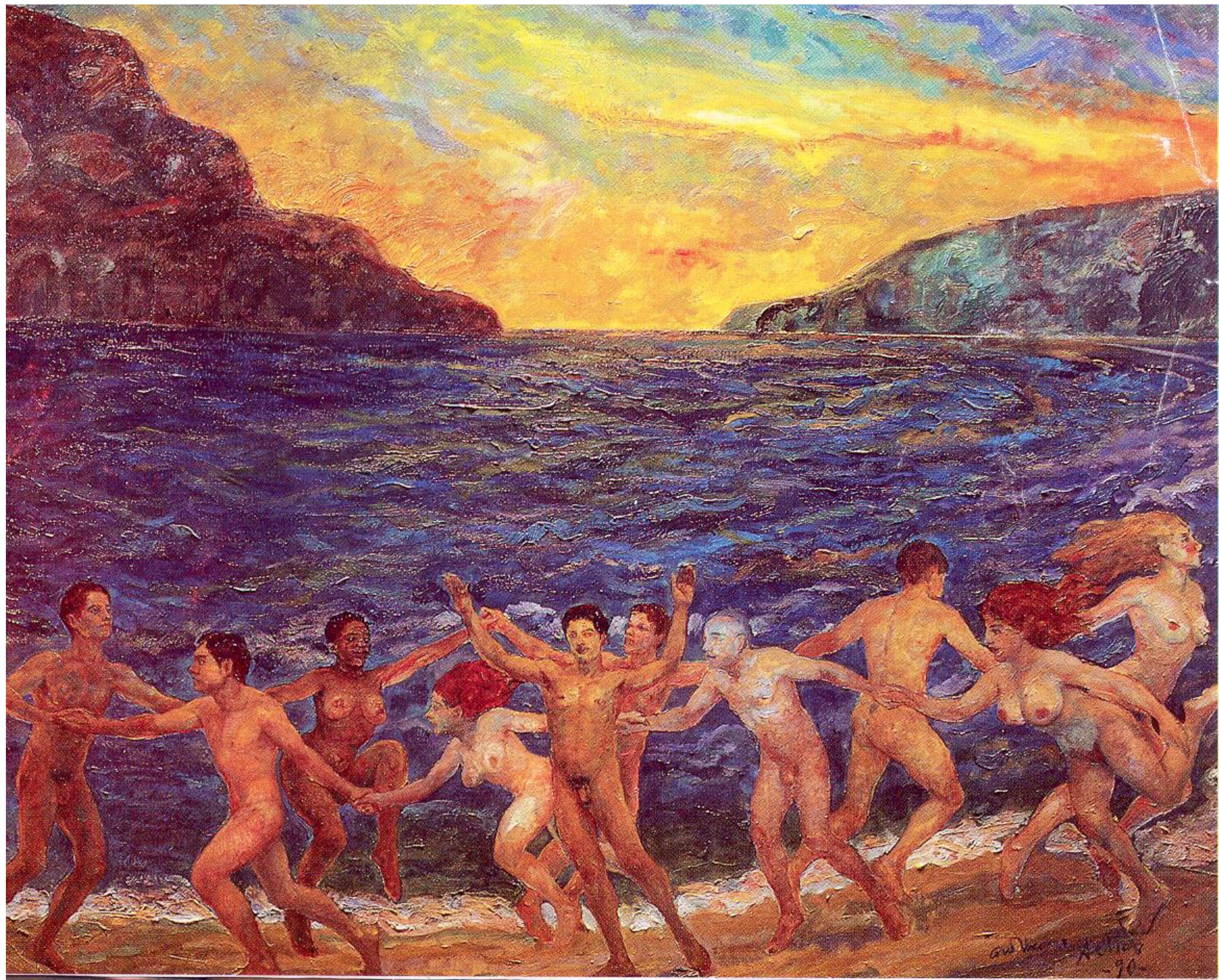


EL SUEÑO MEDITERRANEO DE GUILLERMO BELLOD























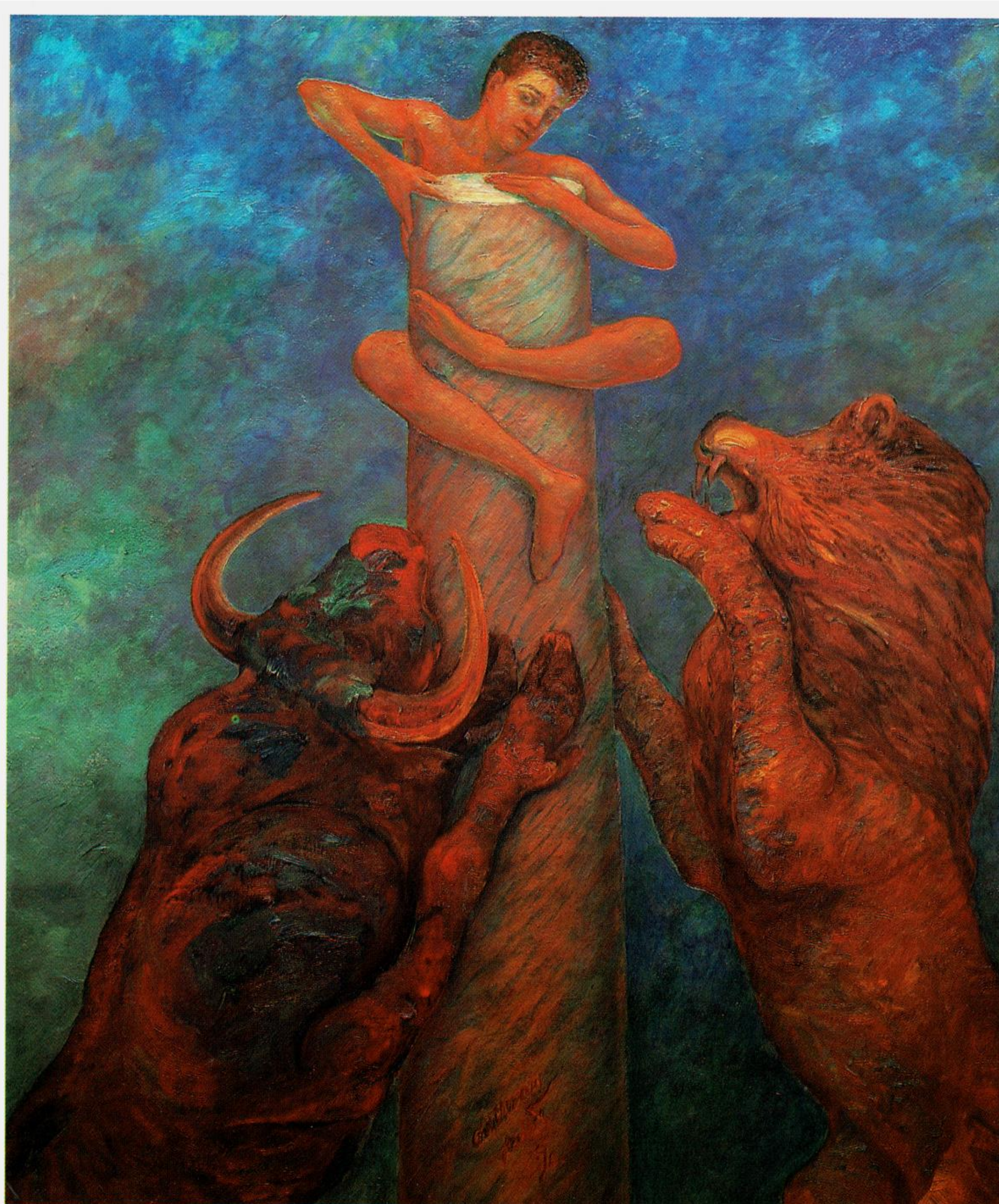


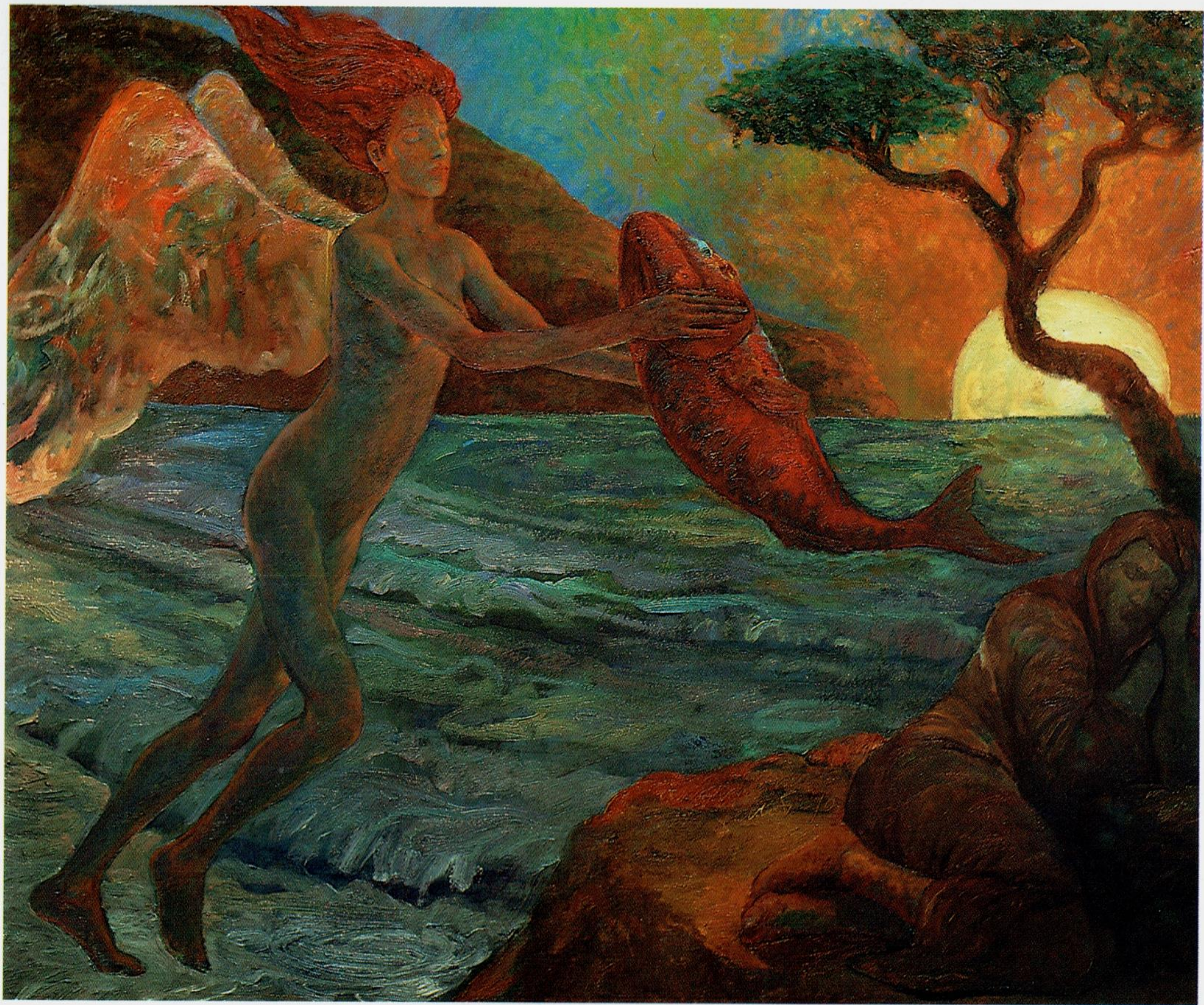
CRISTIANISMO HUMANIZADO
(VIDA Y OBRA)

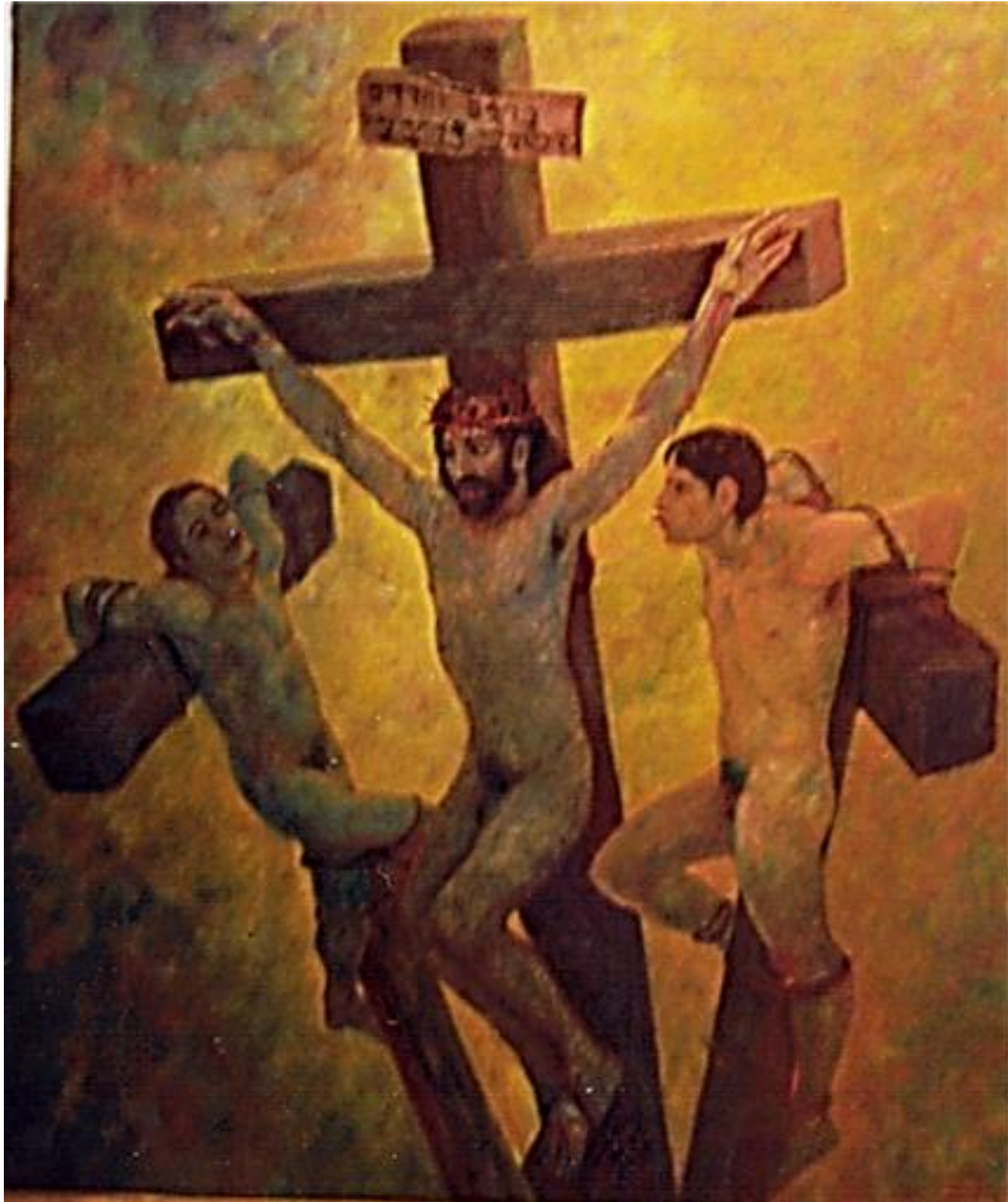




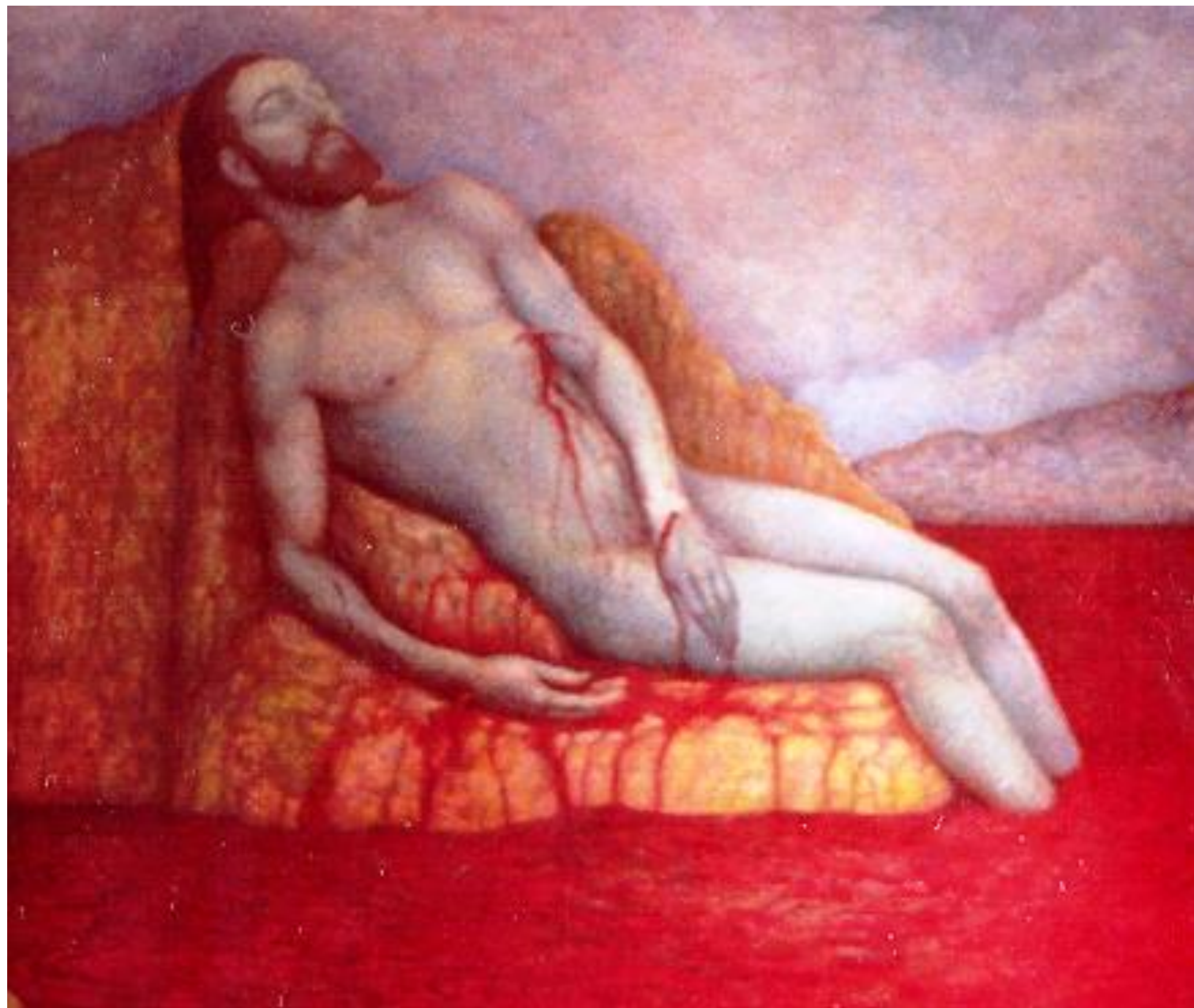






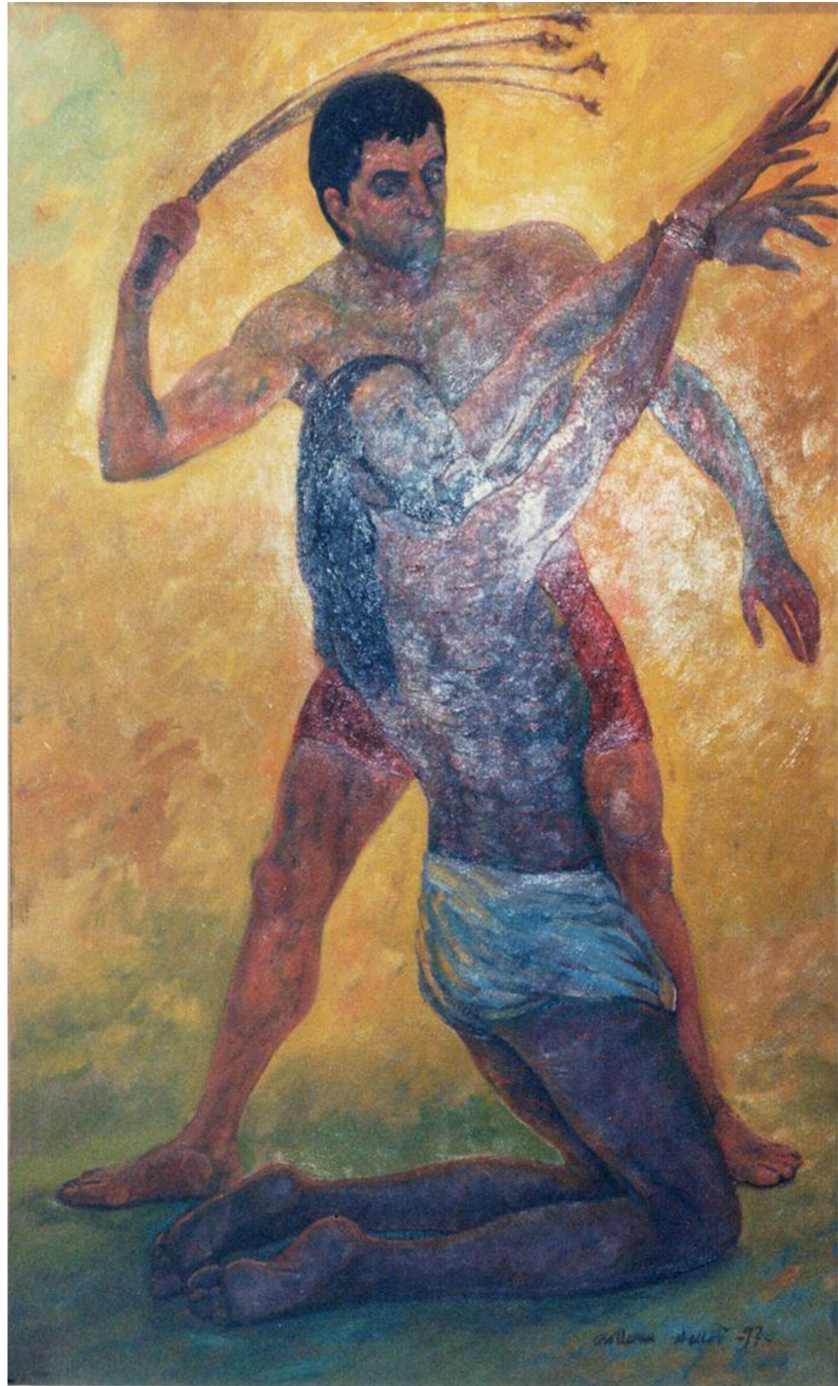


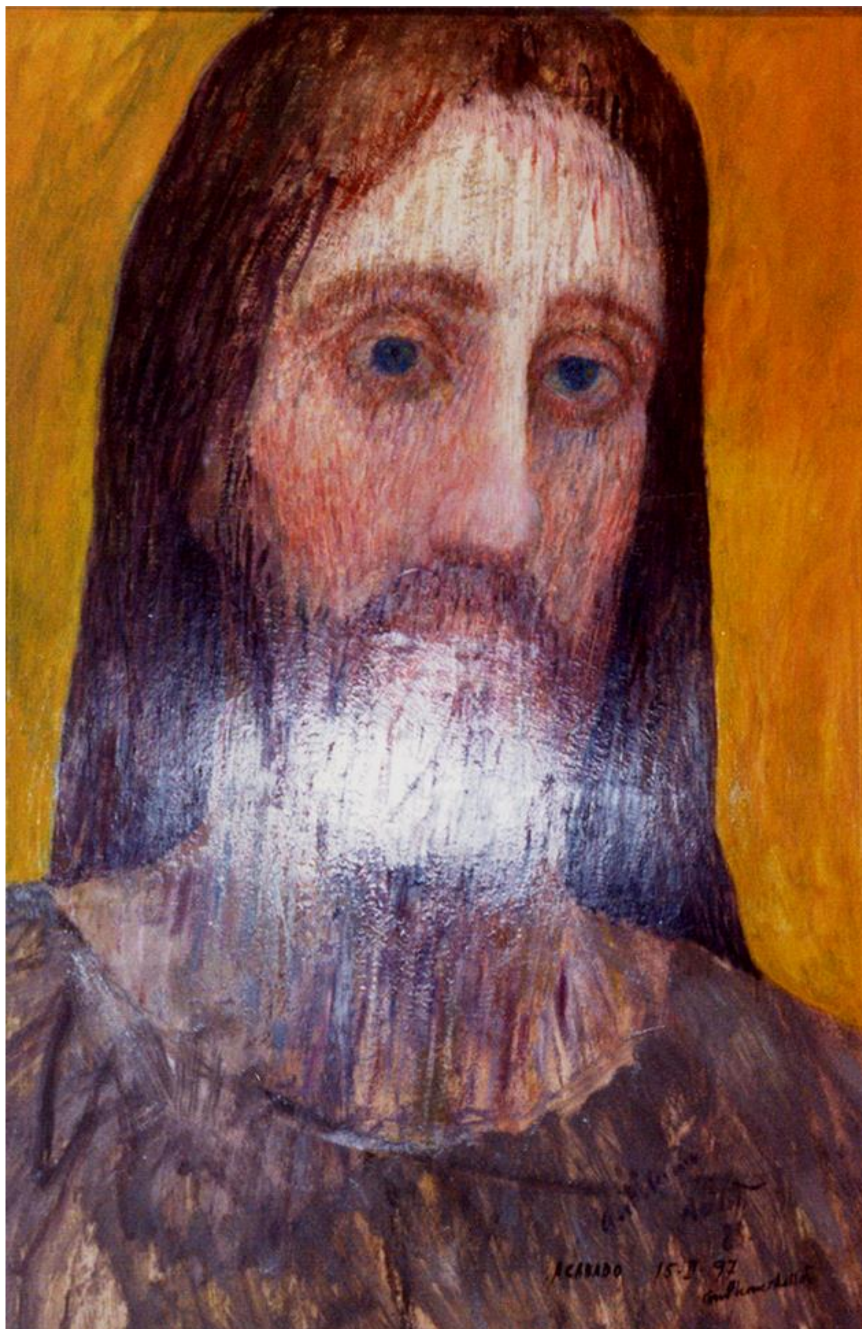




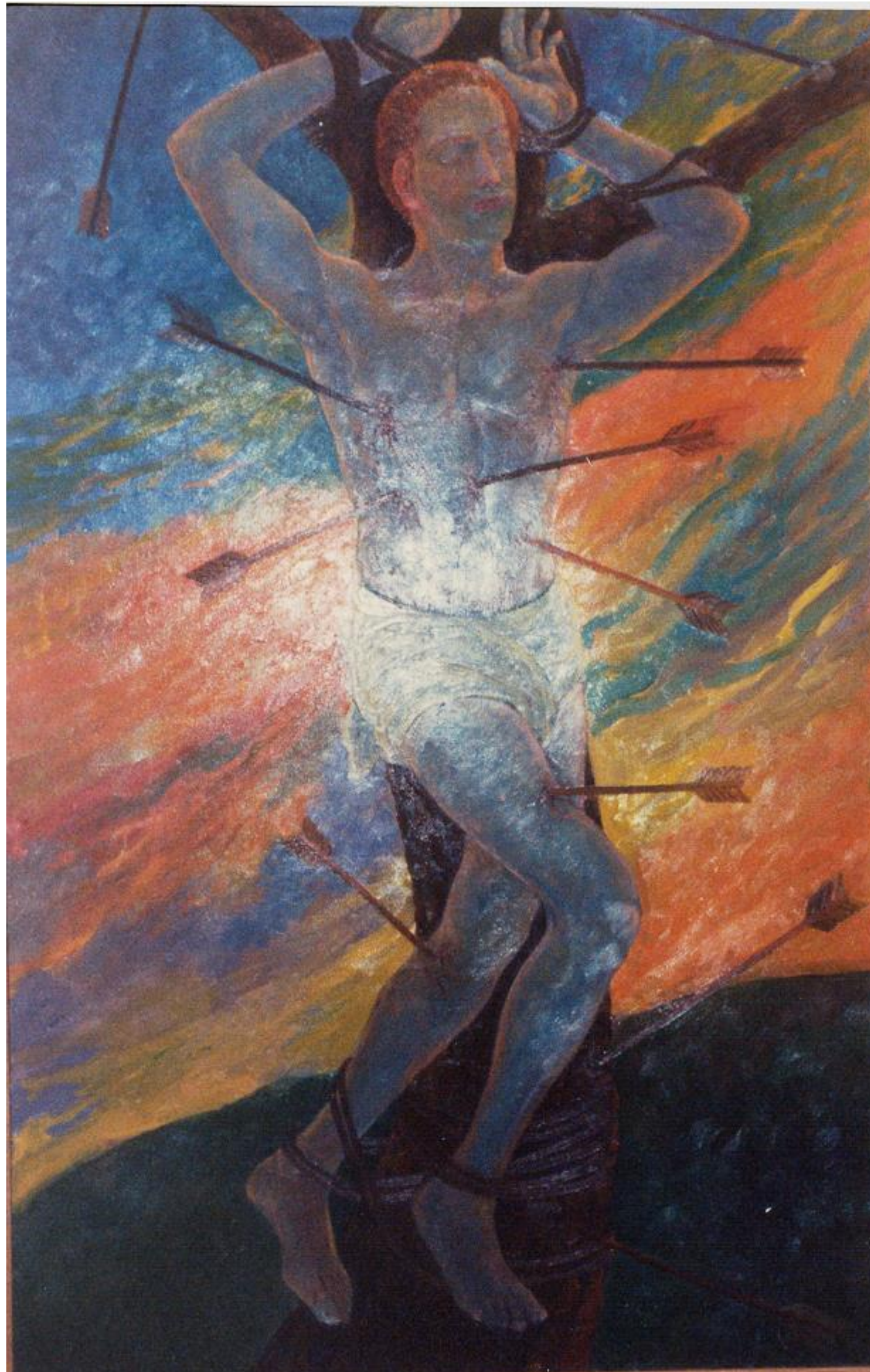


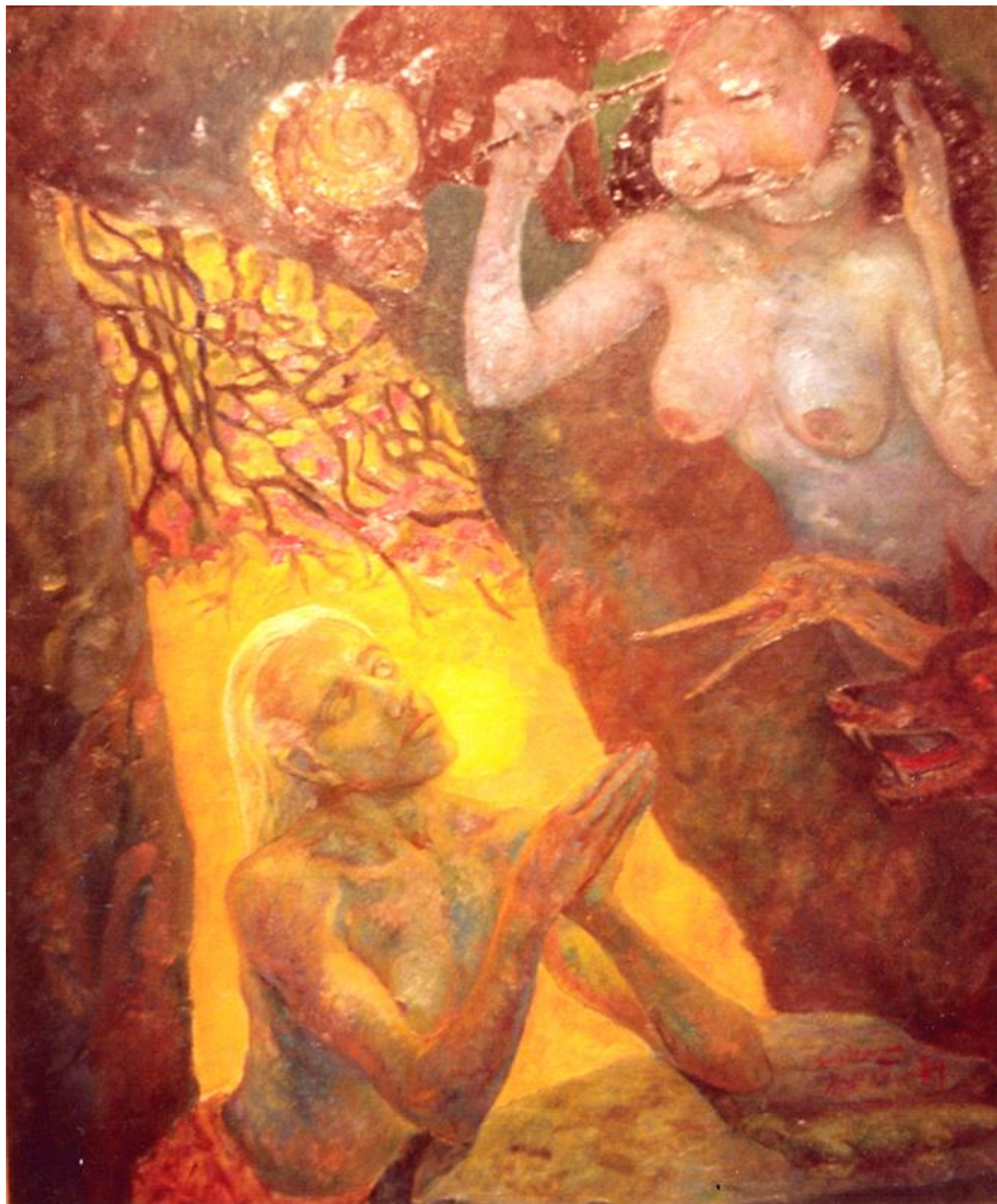




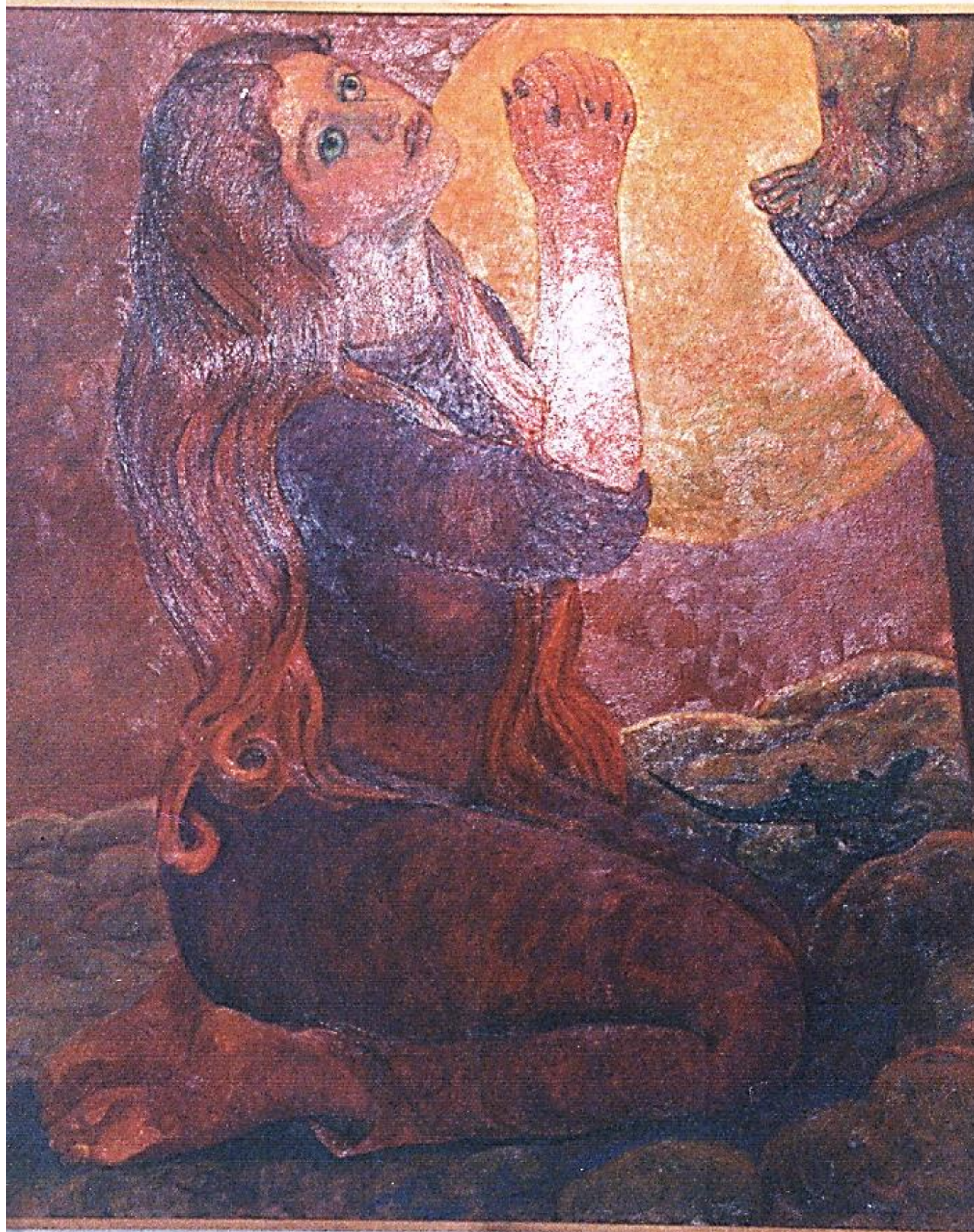

ACABADO 15-II-97





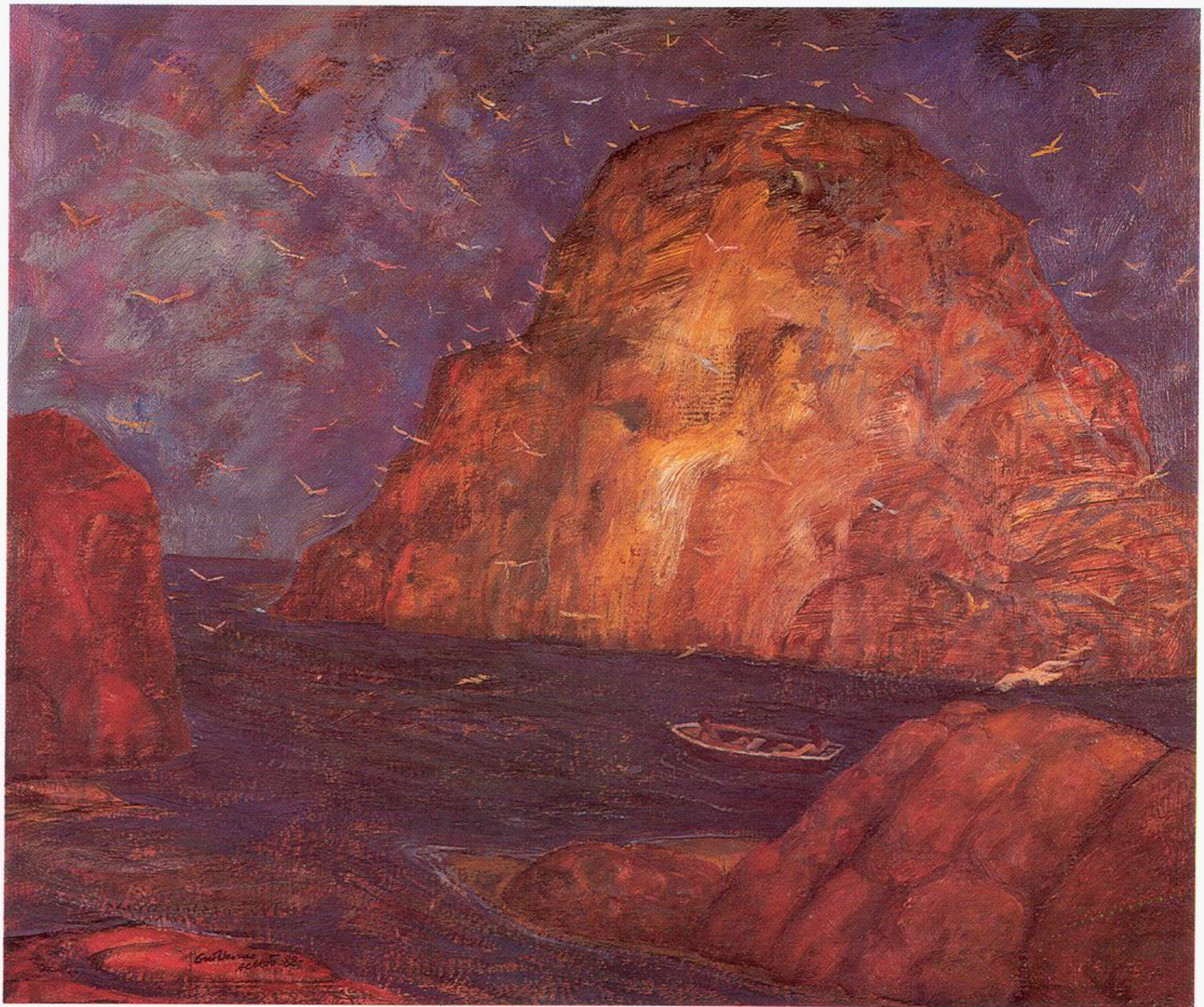












LA MADUREZ DE SU PINTURA
Y SU HERENCIA GENÉSICA

EXPOSICIÓN EN LA CAM 1995

GUILLERMO BELLOD: UN PINTOR EN EL ZENIT DE LA VIDA.

por JOSE ALEDO.

El zenit es el punto más alto que ocupa el Sol en el horizonte, es también el inicio de su viaje hacia la noche.

En el último tercio del siglo XXI todos los oriolanos sabrán donde está la calle del Pintor Guillermo Bellod y, a poco que cambiemos, su museo. Muchos menos recordarán su figura temporal, humana. Si fue alto o bajo. Si, como Picasso o Miró, le gustaban las pesetas, o si como Miguel Angel compuso sonetos, epístolas o efluvios.

Transmutado el cuerpo sólo nos quedará su obra. El mito del artista y algunos hitos en su carrera como la exposición que hizo en la CAM en mayo del lejano 1995.

Nuestros nietos nos envidiarán por ser nosotros y no otros los que estuvimos allí.

Llega Guillermo a la primavera de finales de siglo en plena madurez artística y consciente de que inicia el camino de vuelta que a sus cincuenta y cinco años le llevará lenta pero inexorablemente a la vejez y a la muerte.

Dos parejas de cuadros sintetizan, para mí, el zenit de su arte y el sentimiento de retorno, de relevo vital

Los de pequeño formato: "Guillermo peregrino" caminando hacia la noche, deja tras sí un crepúsculo naranja, expresionista, de impacto homólogo a "el grito" de Munch, que sin embargo no nos inquieta pues hay una extraordinaria dignidad en la resignación del santiaguista y su perro. Símbolo de la fidelidad a la vida y a sus obra.

El segundo, "Guillermo sentado" en su soledad valenciana, escibiendo o dibujando. A su lado, ajeno a él, sigue la vida representada por un joven toro que mira al Sol, principio genésico.

Y las dos obras maestras por la técnica, el color, el símbolo y el formato:

Los cuadros de "Mis delfines", su herencia biológica y artística. Es el eterno retorno, el Fénix que renace. Guillermo,

el gran vitalista, que ruge en colores. Que se transmuta joven en la esbeltez de sus hijos. Que grita a la vida. Y su rugido de León Verde nos conmueve y aterroriza.

Encrucijada en la pintura de Guillermo Bellod, es el cuadro de Guille. Al fondo a la derecha la isla solitaria protagonista de muchos de sus cuadros. Roca árida, muerta, y sin embargo sólido refugio de los naúfragos de la vida: hombres o animales. Símbolo de la estabilidad, de la firmeza genérica del padre.

En el término siguiente, en riquísimo e integrador movimiento de derecha a izquierda, un banco de delfines saltan llenos de vida. Alegoría de la salvación, amigos del hombre. Alusión a sus herederos, "Mis delfines".

Y por todo el cuadro el mar primigenio. Las conchas marinas, joyas en la playa de la isla de los bienaventurados. Peces que nadan entre dos aguas. El paraíso que sueña el pintor.

En primer término el triángulo compositivo que tiene en su eje vertical el desnudo clásico, viril, del hijo. Monta un caballo encabritado, reflejo del carácter inquieto, temperamental del retratado, y símbolo del movimiento cíclico de los astros. Este desnudo masculino es el hombre renacido que busca Bellod en su pintura que es al tiempo parte de su carne y de su obra.

En el vértice izquierdo, el monstruo capricornio, signo zodiacal doble. Como pez tiende al abismo. Como cabra a la montaña. Es el retorno o salida de la rueda de los renacimientos. Horóscopo de Guille y parte de un sutil juego de cambios de era: Piscis, Acuario, Capricornio.

Nuestro pintor aspira a un Humanismo Cristiano así el desnudo griego del hijo levanta el pez anagrama clásico del nombre de Jesucristo y centro del cuadro. Hacia él vuela desde la izquierda un pelícano trasunto de la eucaristía. El Hijo de Dios y el hijo del artista preconizando un mundo nuevo donde merezca la pena vivir.

Cierra el triángulo a la derecha una foca. Mamífero acuático en peligro de extinción. Ser dual, naturaleza acuática y terrestre. Reivindicación ecológica y simbología pareja al delfín.

"Mis luces", el cuadro de su hija Lucía completa la dualidad hombre-mujer: masculino-femenino de este pintor sin ambigüedades. Si él es el día, ella es noche. Si él Sol, ella Luna. Él tensión, ella equilibrio. Él intuición, naturaleza, razón, ella trabajo, civilización, sentimiento.

Al fondo del cuadro otra vez la mole silenciosa, nocturna. La isla genésica. En ella se recorta la figura de dos caballos blancos. Color que simboliza el fuego y la luz. Representan el amor estático, quieto, femenino.

En movimiento sesgado de izquierda a derecha los salmones remontan la corriente del río. Con trabajo, con mucho esfuerzo. Así es la obra del pintor: contra vanguardia, esforzada, heroica, solitaria. Al final como el salmón fructificará en las aguas limpias de la cabecera. Llegará al origen y su hija Lucía, como diosa prometeica desde el centro del cuadro le iluminará con la antorcha. Emblema de la verdad. Símbolo de la purificación por la luz. Lucía porta el fuego, origen de la vida y la civilización. A sus pies un gato hierático, representación de Bast, diosa egipcia del hogar y el matrimonio. Y mascota de la niña.

A la izquierda, el otro foco de luz, la Luna, calendario mestrual, astro femenino reflejo del Sol, riela suavemente en el mar, recorta tenue la emotiva maternidad. La cabra murciana-granadina-mediterránea de ubres pletóricas llenas de vida. Y otra vez los recursos astrales, el cangrejo signo de Lucía, el mar Acuario y Piscis, Virgo, Aries.

Ahora, que por utilizar algunos colores primarios, los críticos hablan de la nueva pntura del mediterráneo. Qué decir de Guillermo Bellod, su arte desborda mediterraneidad exultante. El color y las formas, sus temas: el mar, las playas, la luz, los peces, el toro, la cabra preñada, hombres y mujeres desnudos jugando en fiestas pagano-cristianas al aire libre, bajo el Sol.

Su pintura es mediterránea, cristiana y simbólica: El agua es la pureza. La isla la solidez, las convicciones profundas. Los peces la fecundidad espiritual y física. El toro el poder generador, el principio masculino. Sus animales salvajes ánimas puras sin pecado original. Sus parejas heterosexuales, el amor entre los principios masculino-femenino.

La formación del pintor es sobria, viril. En su obra no hay lugar a la frivolidad. Ni guiño cómplice al espectador cultivado. Ni eclecticismo ni ambigüedad. Nada más alejado del arte amanerado, femenino, de los tiempos que correr. A Guillermo hay que entenderlo en el gesto orgulloso de la fiera que se enfrenta al mundo rabiosamente vivo y masculino.

La otra faceta de su obra más reciente, más onírica, plenamente simbolista. Plagada de ángeles, sirenas, encuadres soñados, paisajes exóticos y sobre todo de un color irreal.

Colores que buscan la emoción espiritual. Son sobrecogedores sus intensos rojos, los anaranjados y amarillos profundos, sus azules metafísicos. Así, sus ángeles simbolizan lo invisible lo volátil, protejen a las almas y significan la ascensión del espíritu. Ellos transportan a los hombres sobre mares bermellón, cielos naranja, ciudades míticas. Vuelan hacia grandes círculos que más que irradiar la luz, la concentran.

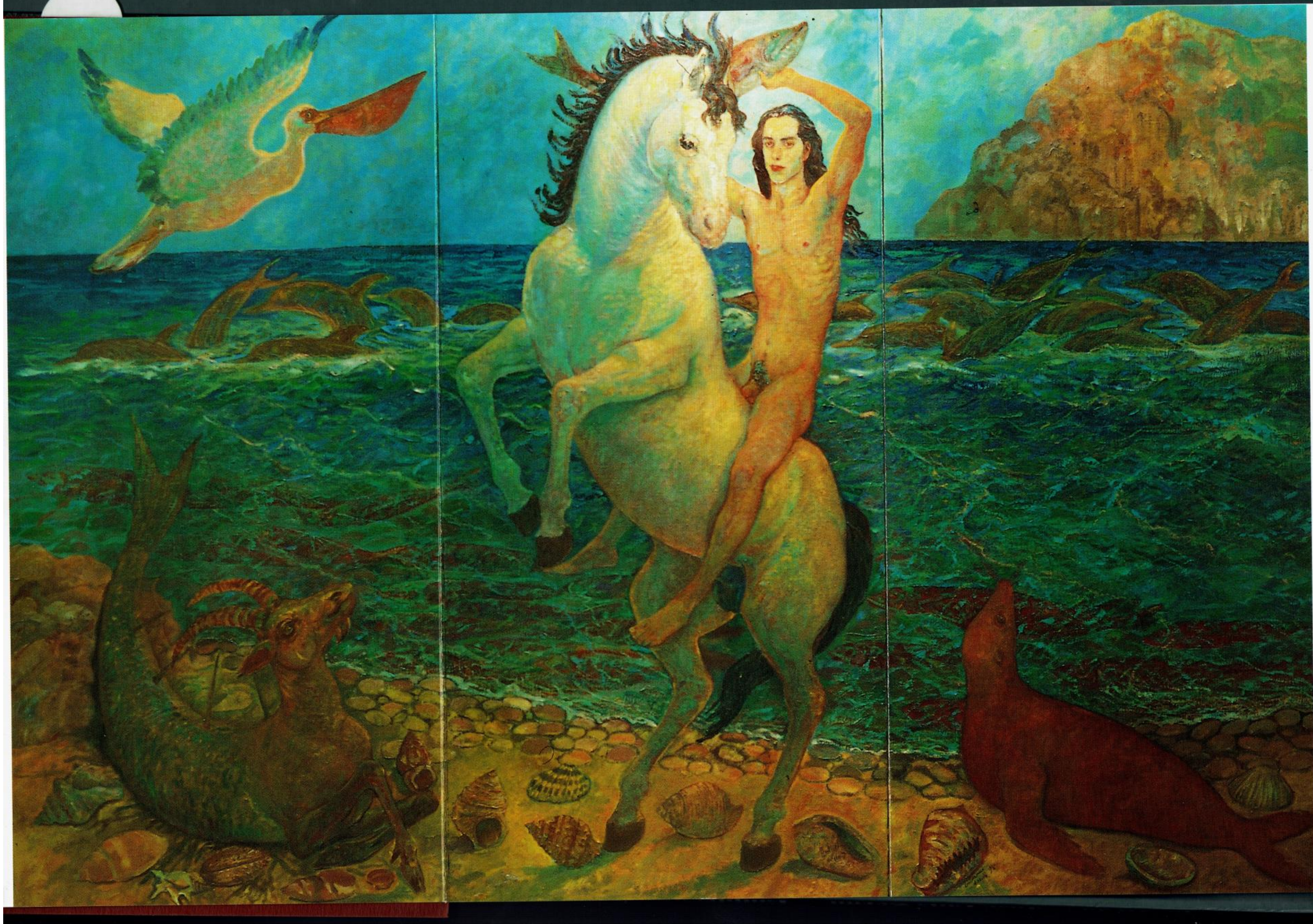
Antes de comentar la primera exposición de acuarelas de Bellod falta hablar de algunos temas tradicionales donde el pintor recrea o inventa la iconografía. Así la "Muerte de Arlequín" concebida como una procesión de personajes emblemáticos, es un cuadro vibrante riquísimo de color. Y sus temas religiosos como su calvario de encuadre original y elegido en el momento en que Gestas y Dimas expresan a Cristo sus sentimientos. O su María Magdalena, mujer de figura carnal, luminosa a lo Renoir. La creadora, la fértil postrada a los pies de Gran Hacedor.

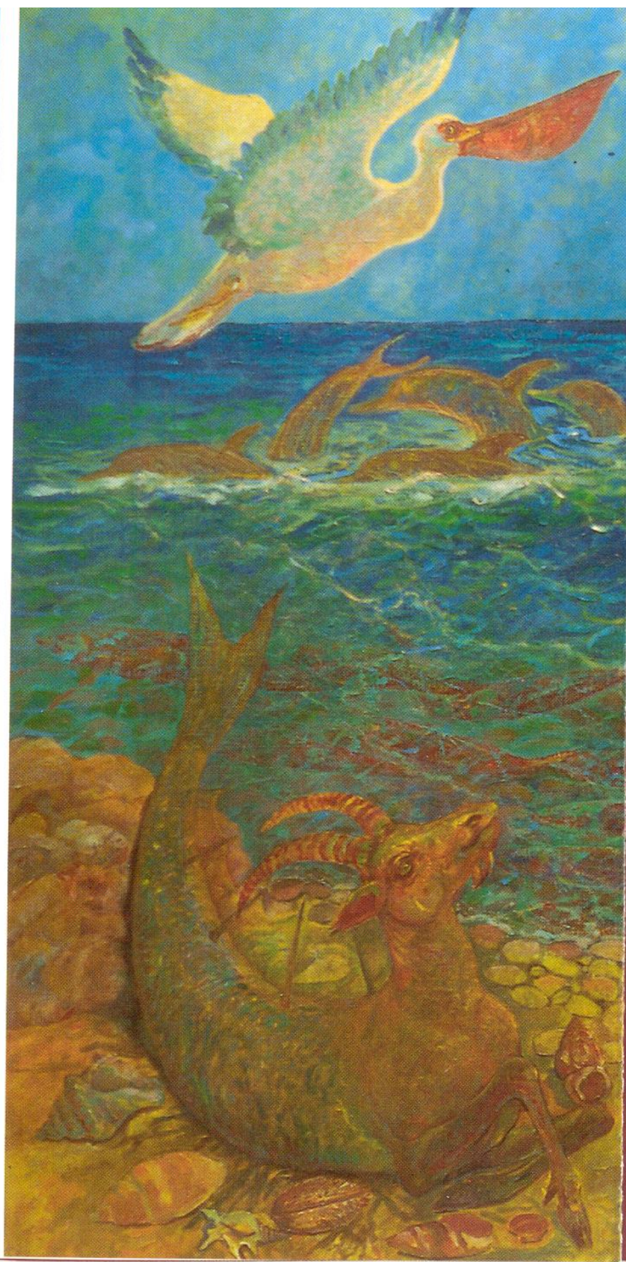
Cuando Guillermo pinta al óleo el color, la materia y las texturas le arrastran a acabados más esbozados. En las acuarelas el pintor deja suelto al magnífico dibujante que tiene dentro y aunque combina la transparencia de la acuarela con toques opacos que le dan calidades parecidas al óleo, es el dibujo quien domina. Composiciones abigarradas que ocupan todo el papel como si le faltara sitio para alardear de facultades. Su repertorio iconográfico bien fijado: mar, cascadas, familias, juegos, toros, desnudos, amor, vida. Es ahora dibujado en difíciles escorzos, espontáneas y difíciles composiciones donde el pintor presume resolviéndolas con facilidad de maestro. Anatomías que firmarían los grandes del Renacimiento y que en Guillermo parecen apuntes rápidos tomados al dictado de los mundos que pueblan su mente.

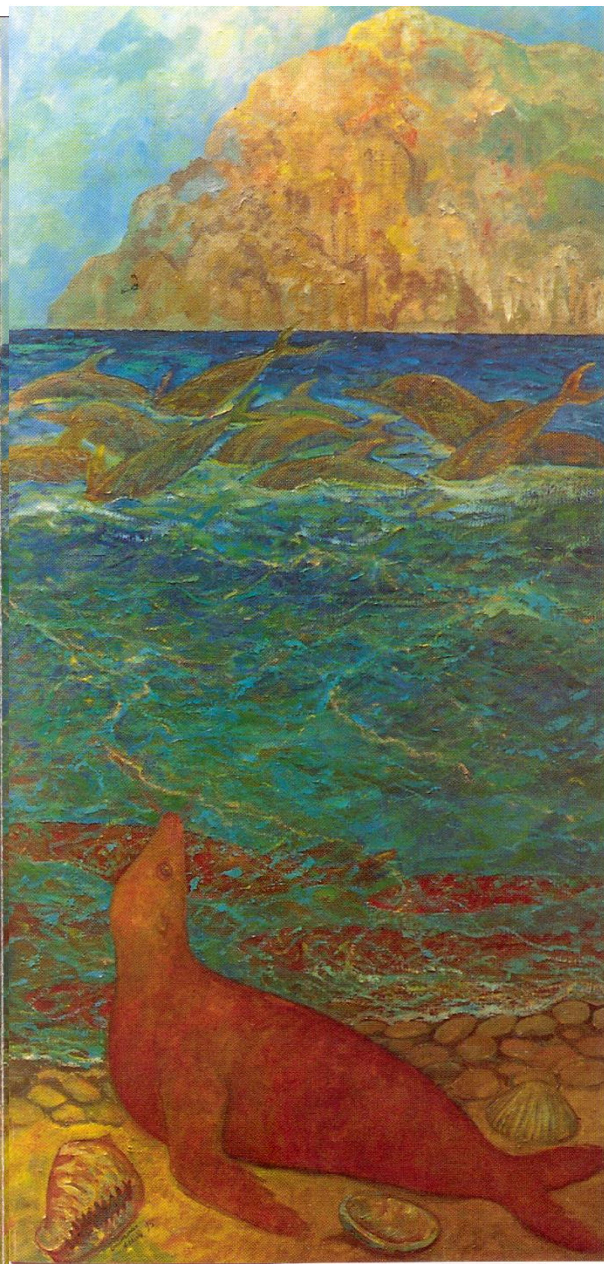
Carpe diem, diría Horacio. Aprovecha el día presente, disfruta de la obra expuesta y sueña con que el futuro sea como lo intuye el pintor de Orihuela, Guillermo Bellod Lucas.

José ALEDO SARABIA.*

* *Es licenciado en Historia Antigua y Arqueología. Ejerce*

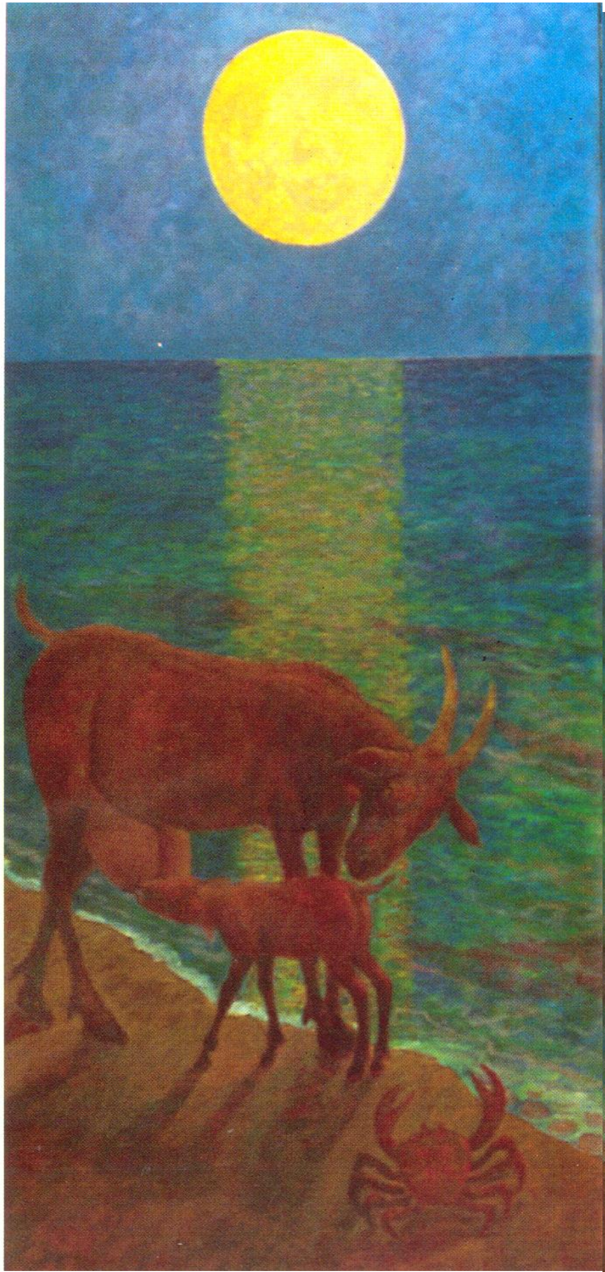
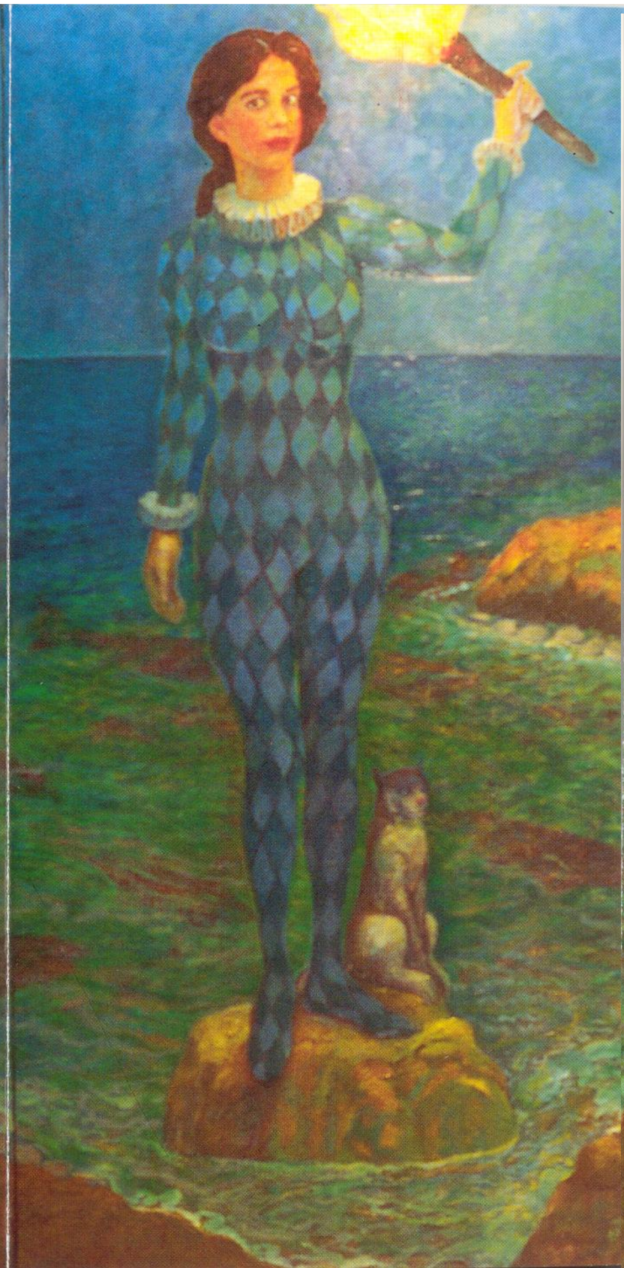
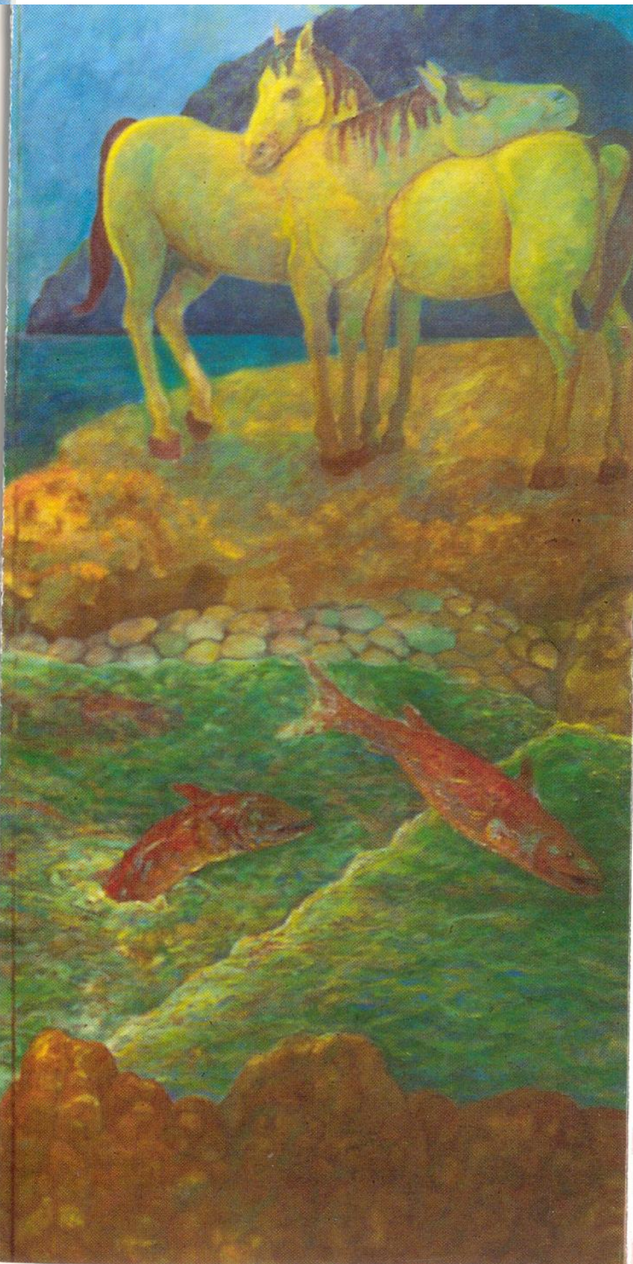


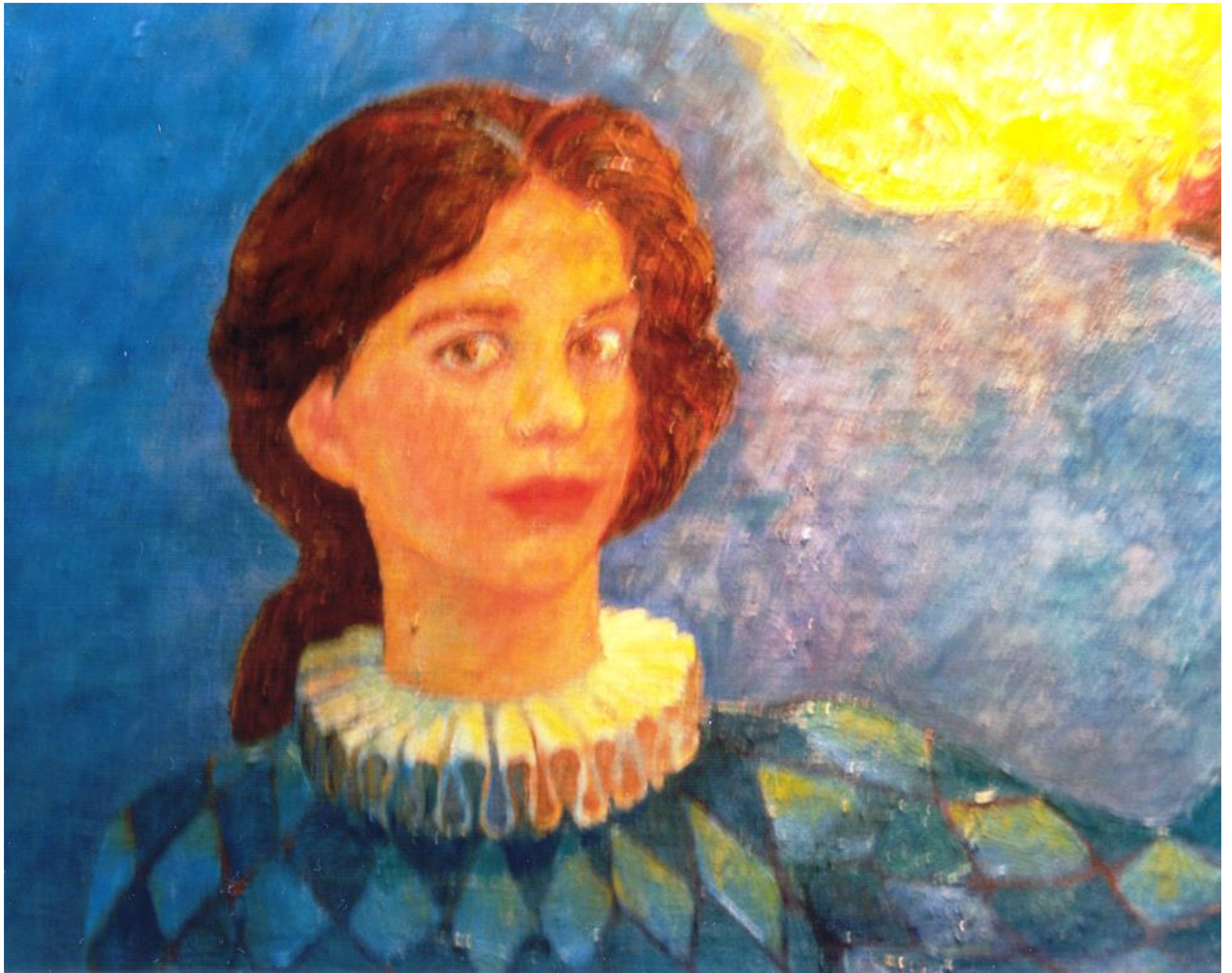


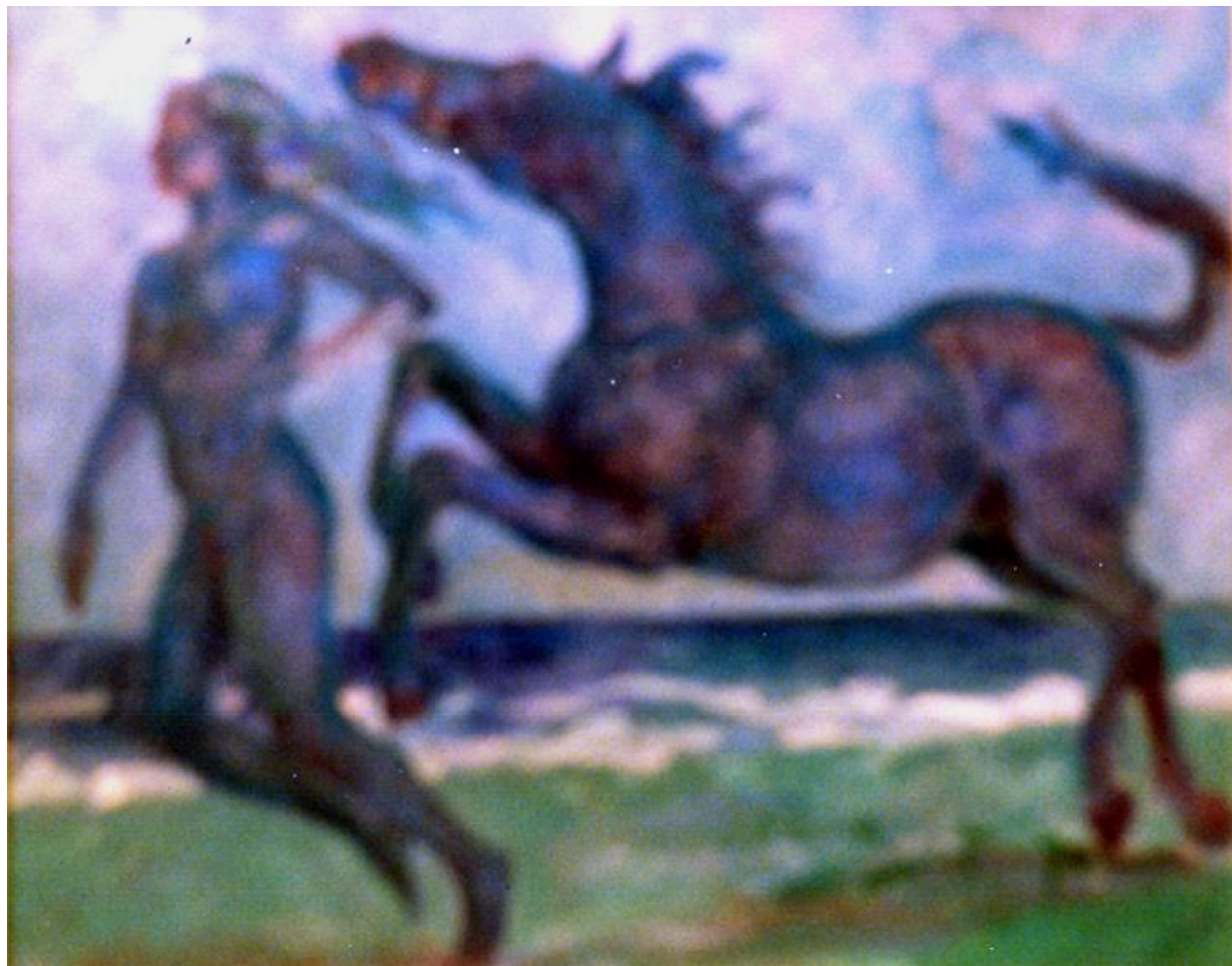


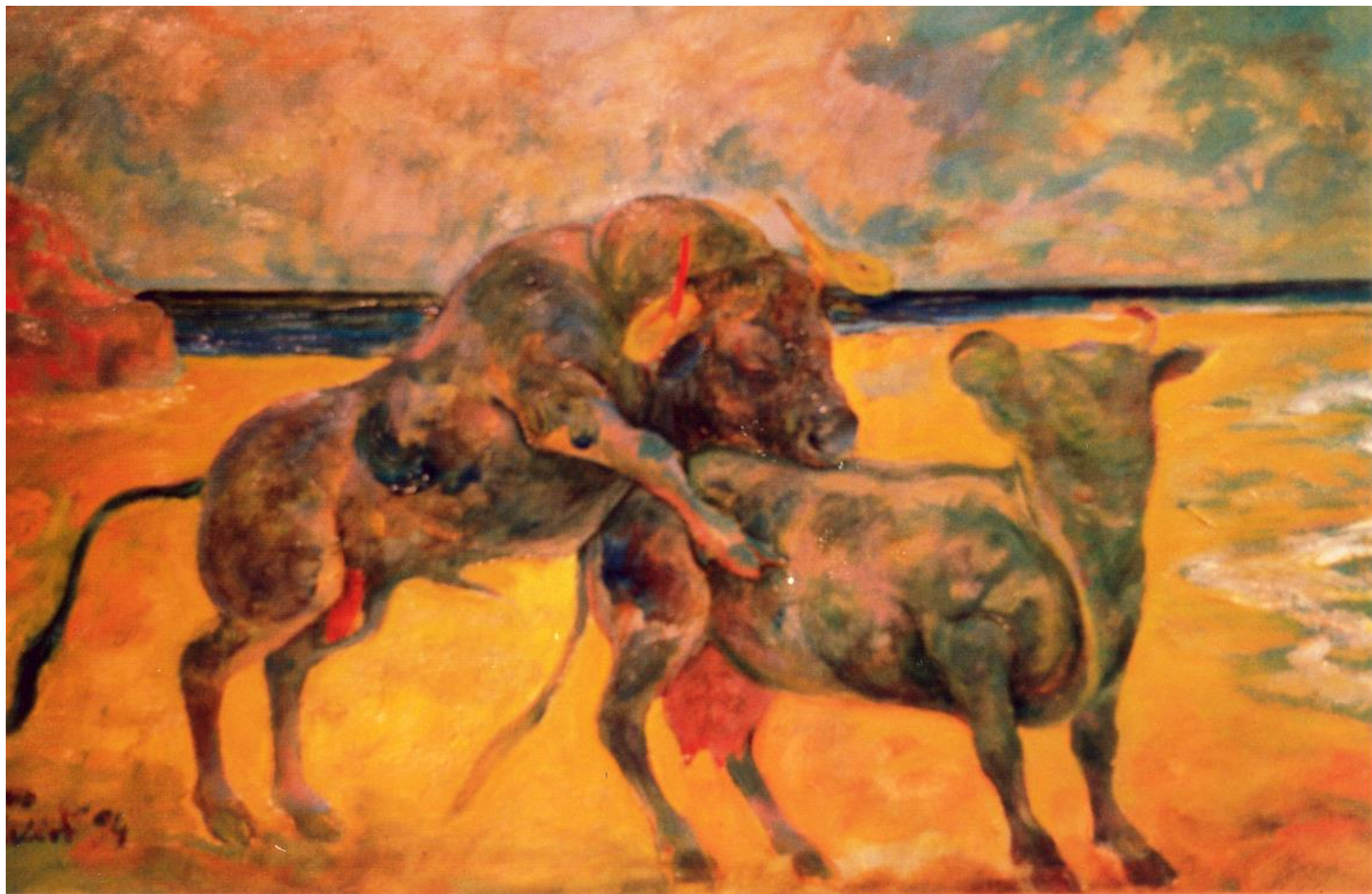






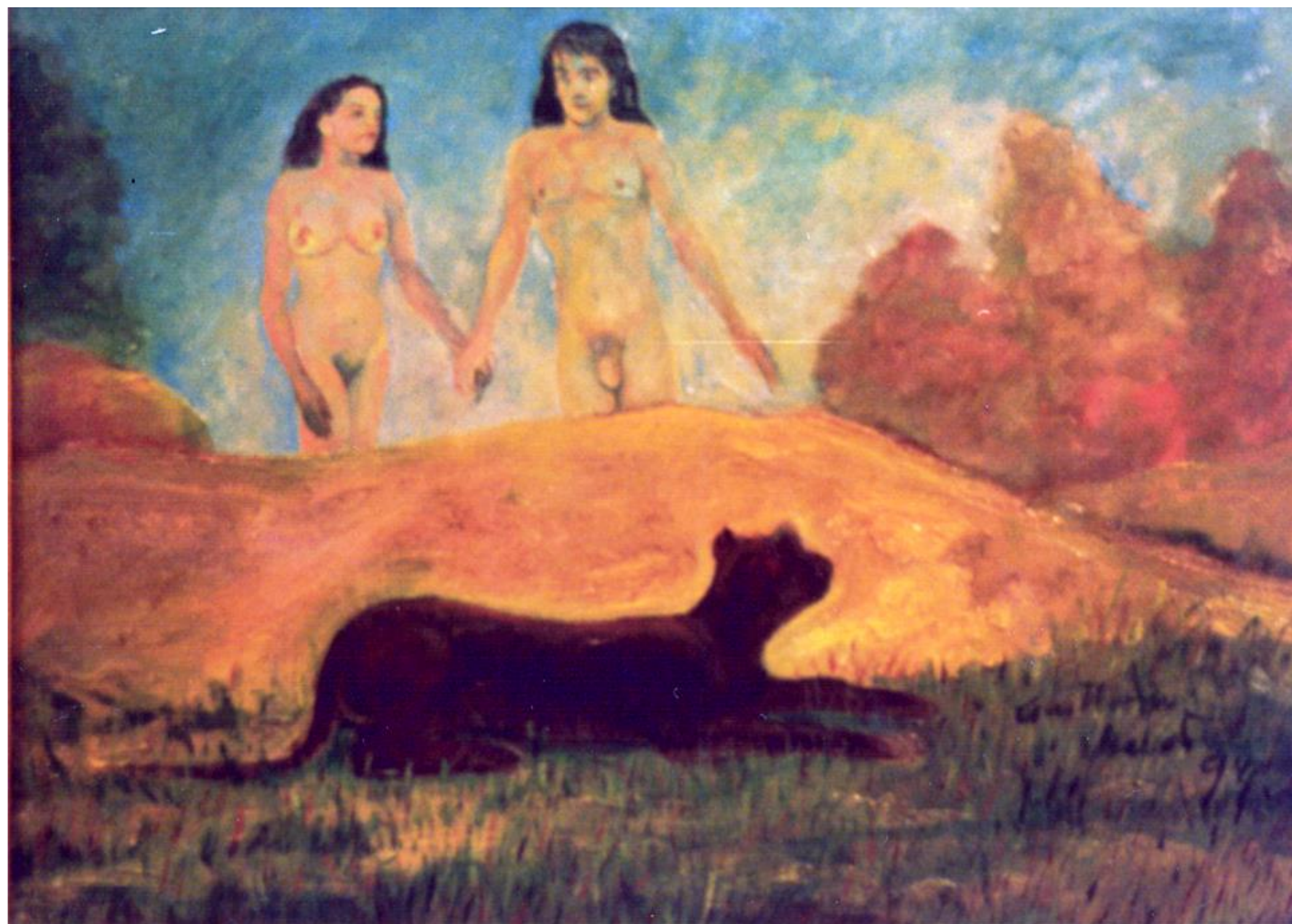




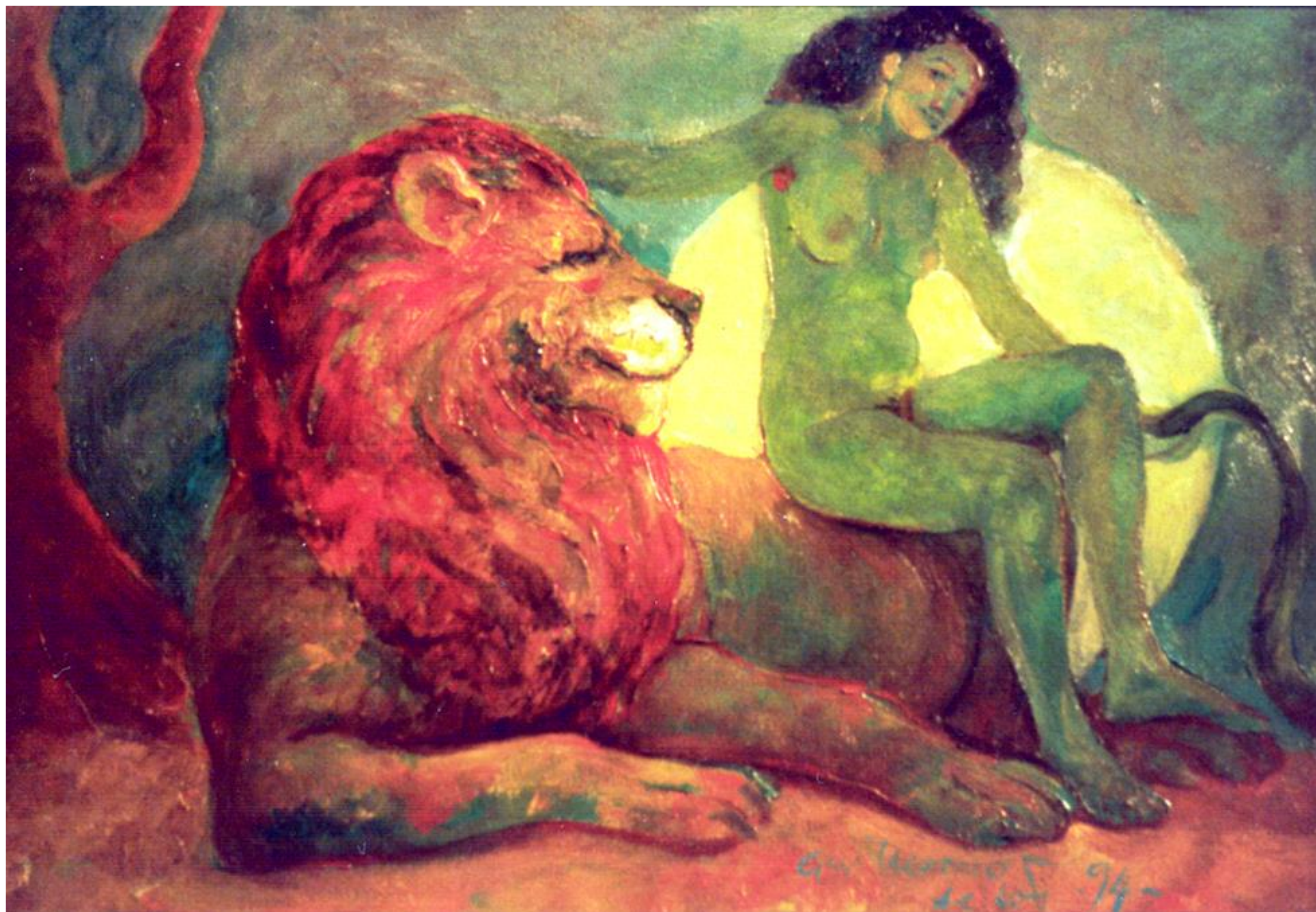








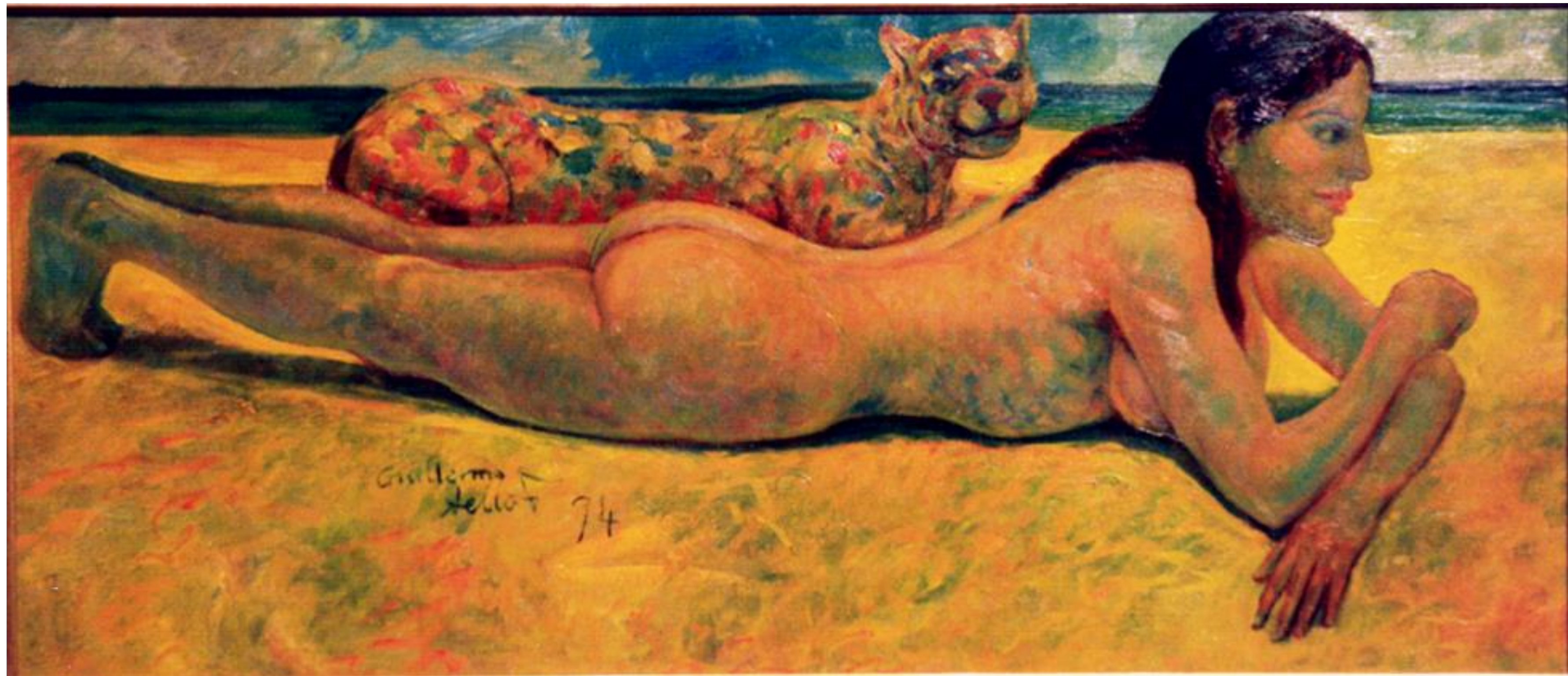



-94-

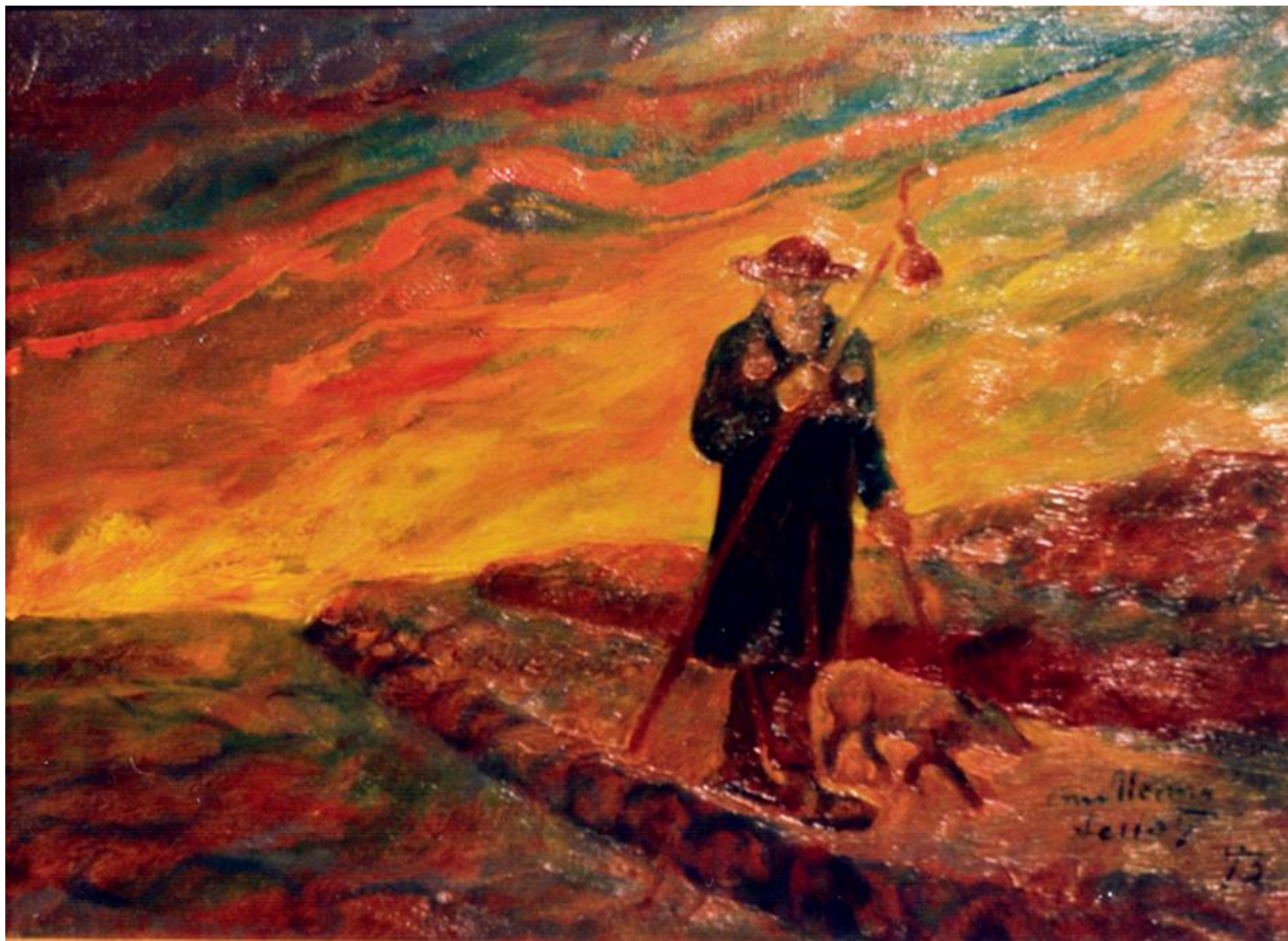


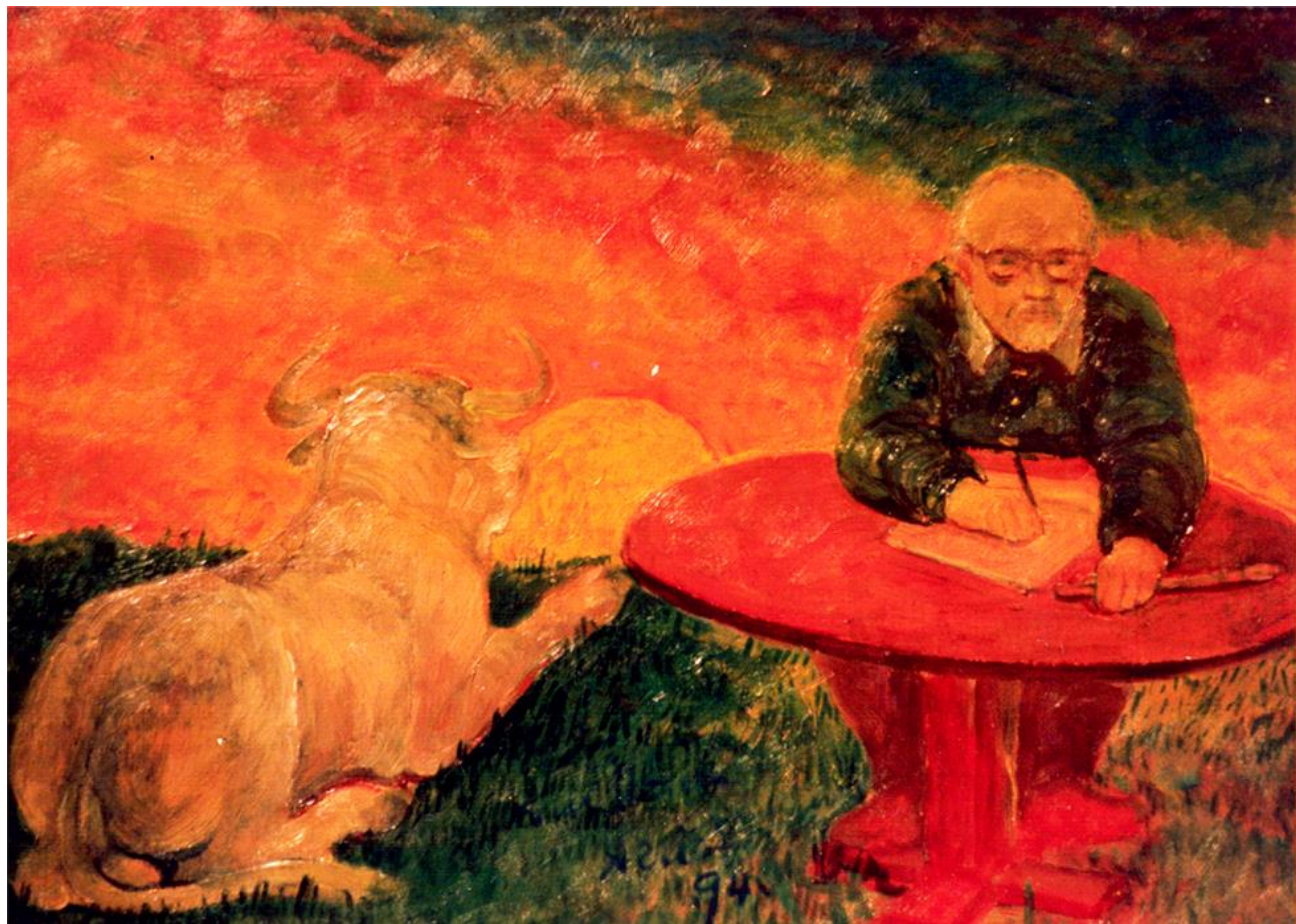





Guillermo
74







NUESTRO GUILLERMO
(EL PINTOR GENEROSO Y ORIOLANO)

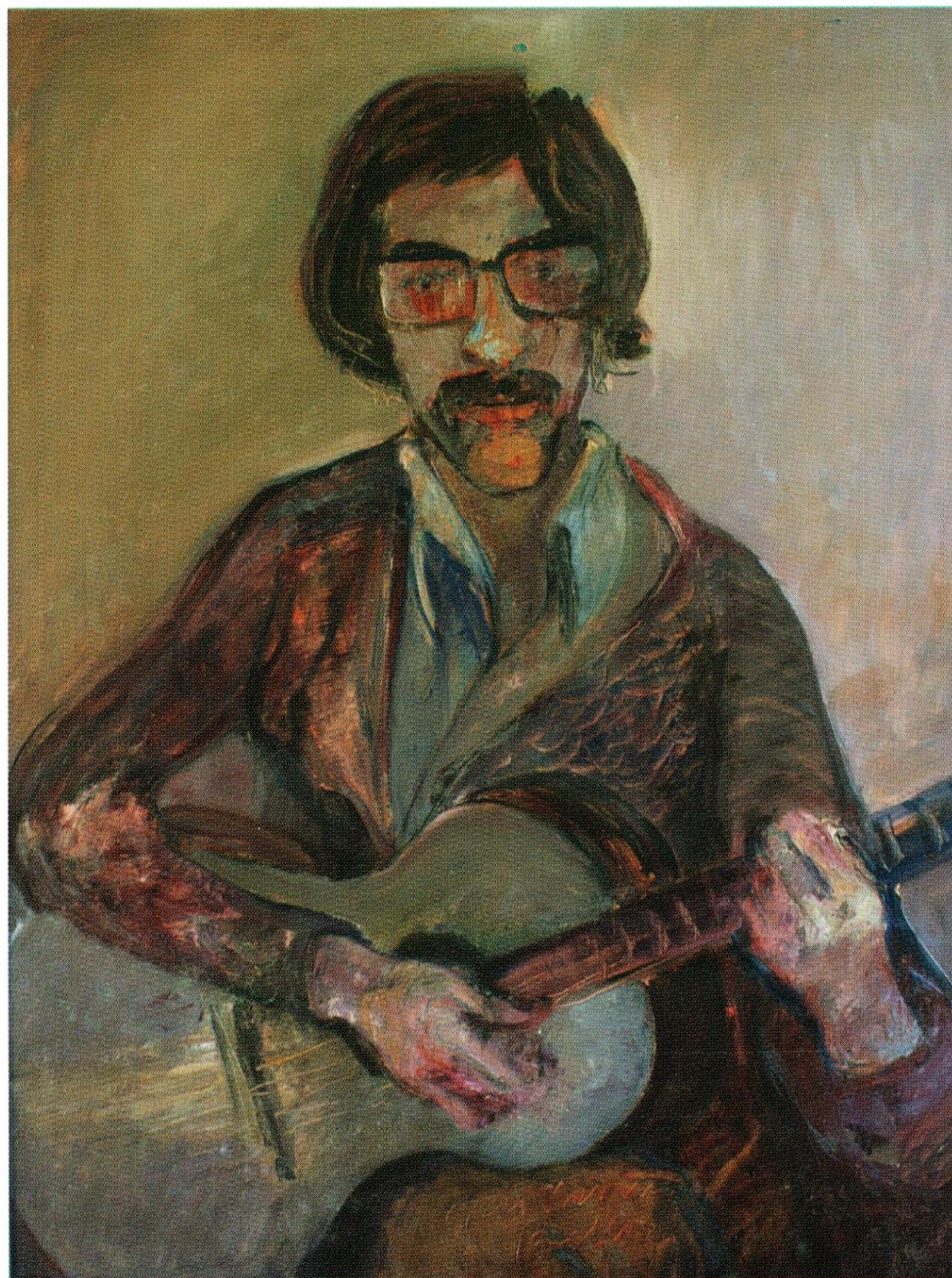

LA LOTERIA


FUTURO
ALTA CRITICA
JUSTICIA
PROGRESO
CRITICA
CONCIENCIA CIUDADANA
OPINION
A "LA LUCERNA" AMANTE DE LA VERDAD, DEL PROGRESO Y LA JUSTICIA.
1º. mayo. 1992






A MIS AMIGOS
PEPE ALEDO Y ESTER
16 de FEBRERO



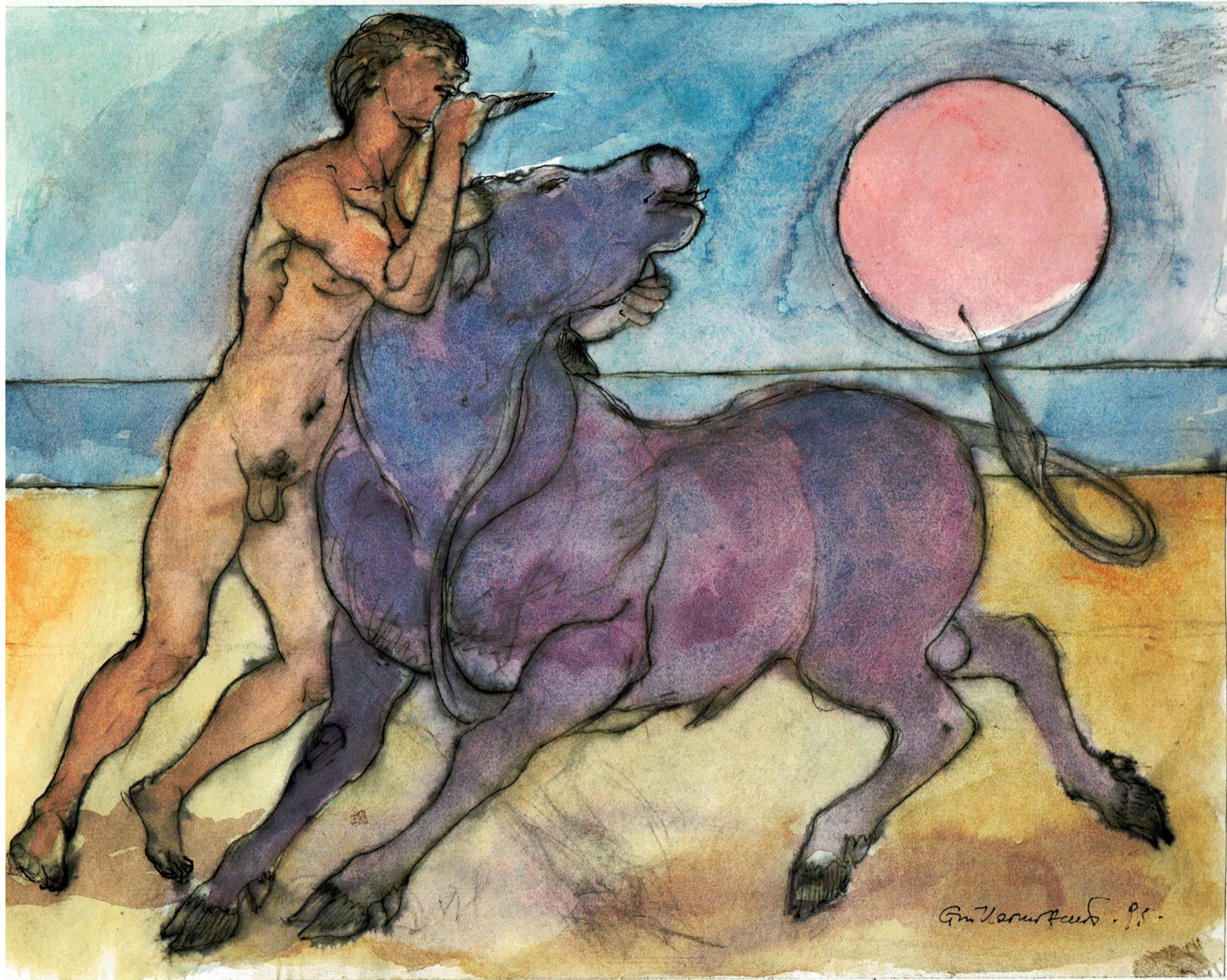









A PEPE ALEDO AMANTE DE LOS MITOS LAS SOMBRAS
Y LAS LUCES



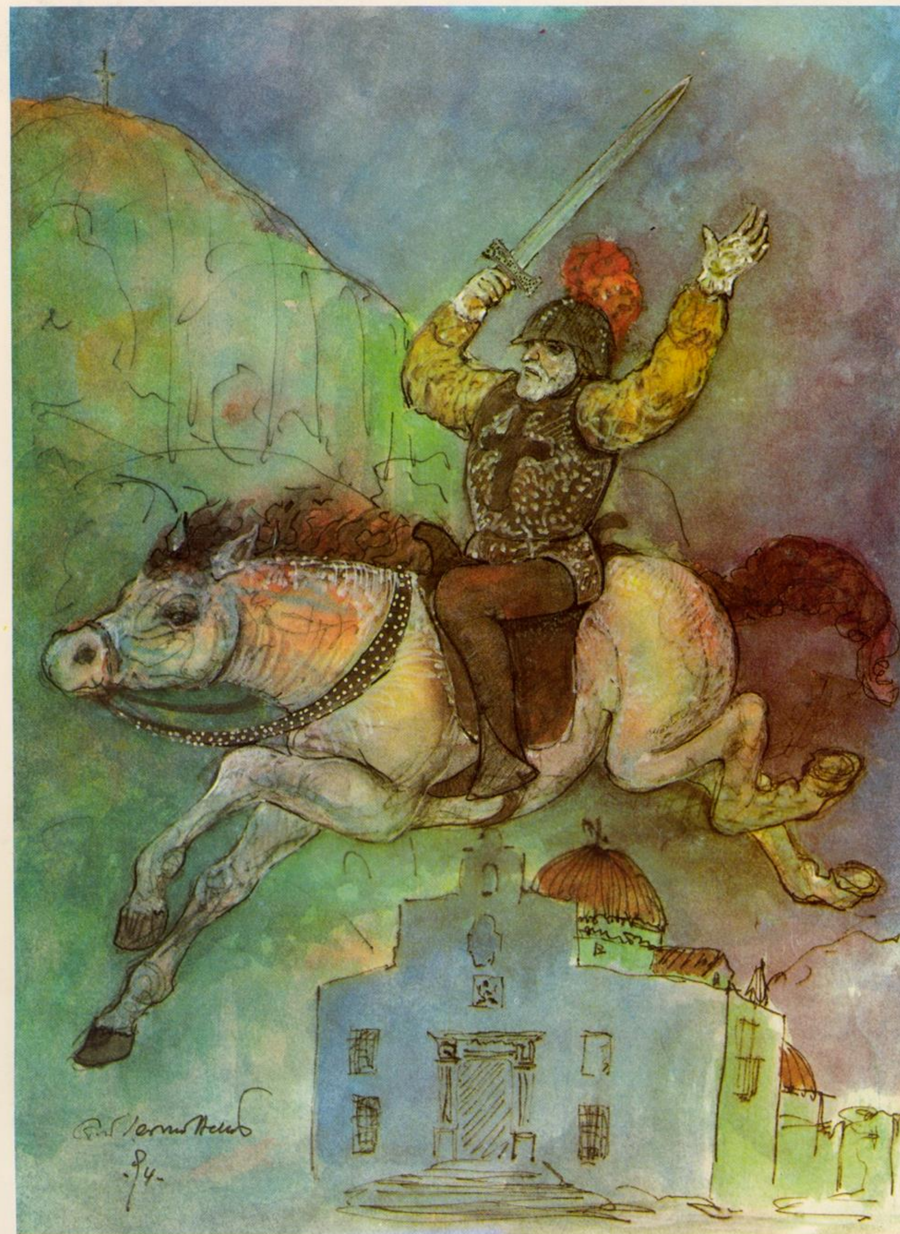
EMPIREUMA





ORIHUELA. TIENE UNA REVIS-
TA LITERARIA. PARA QUE VIVA, NE-
CESITA DE TÍ. LEELA, SUSCRIBE-
TE. ENTRARÁS EN EL CIRCU-
LO DE PERSONAS AMABLES

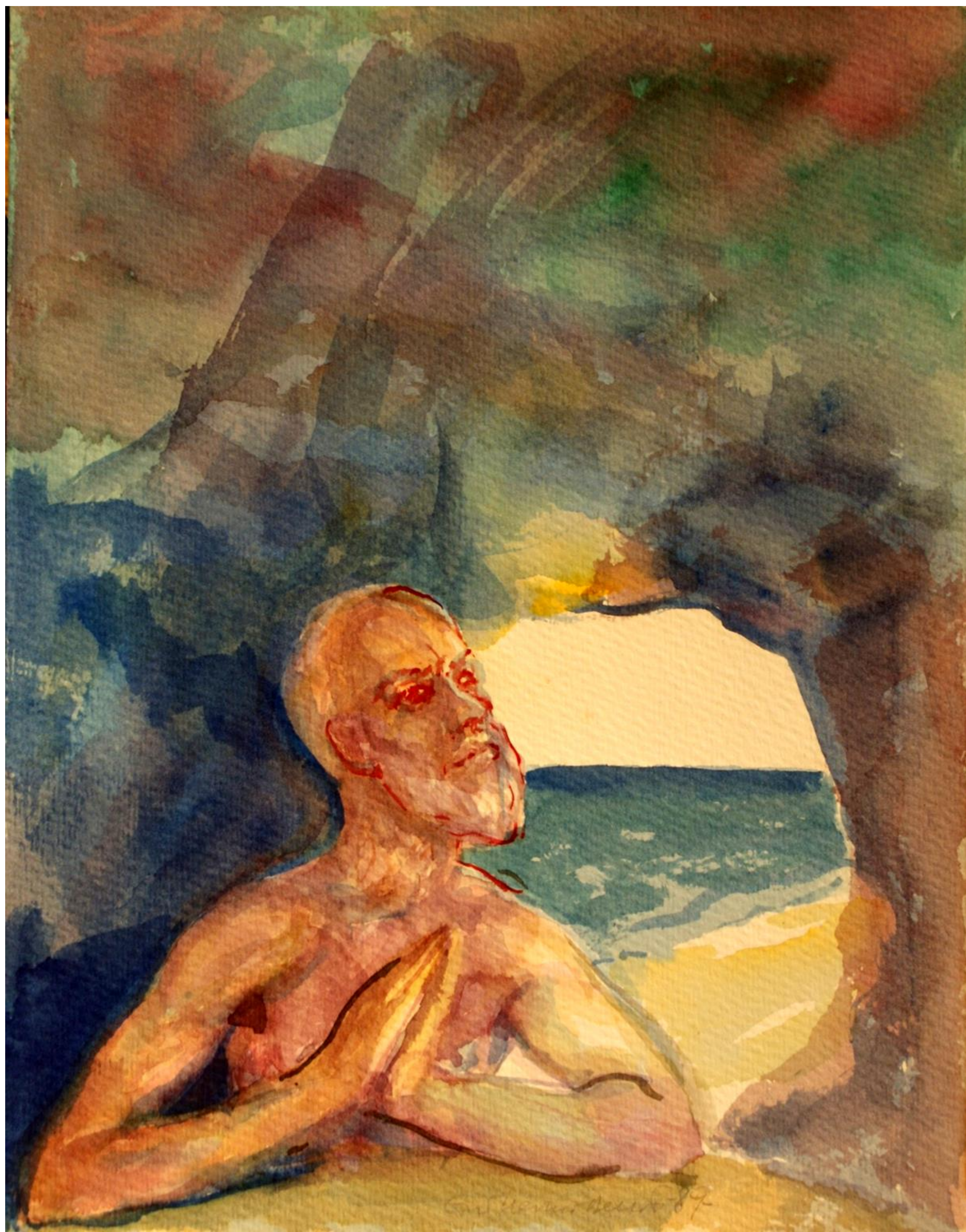
JOSE LUIS ZERÓN C/MÚSICO MORENO 5-8º A

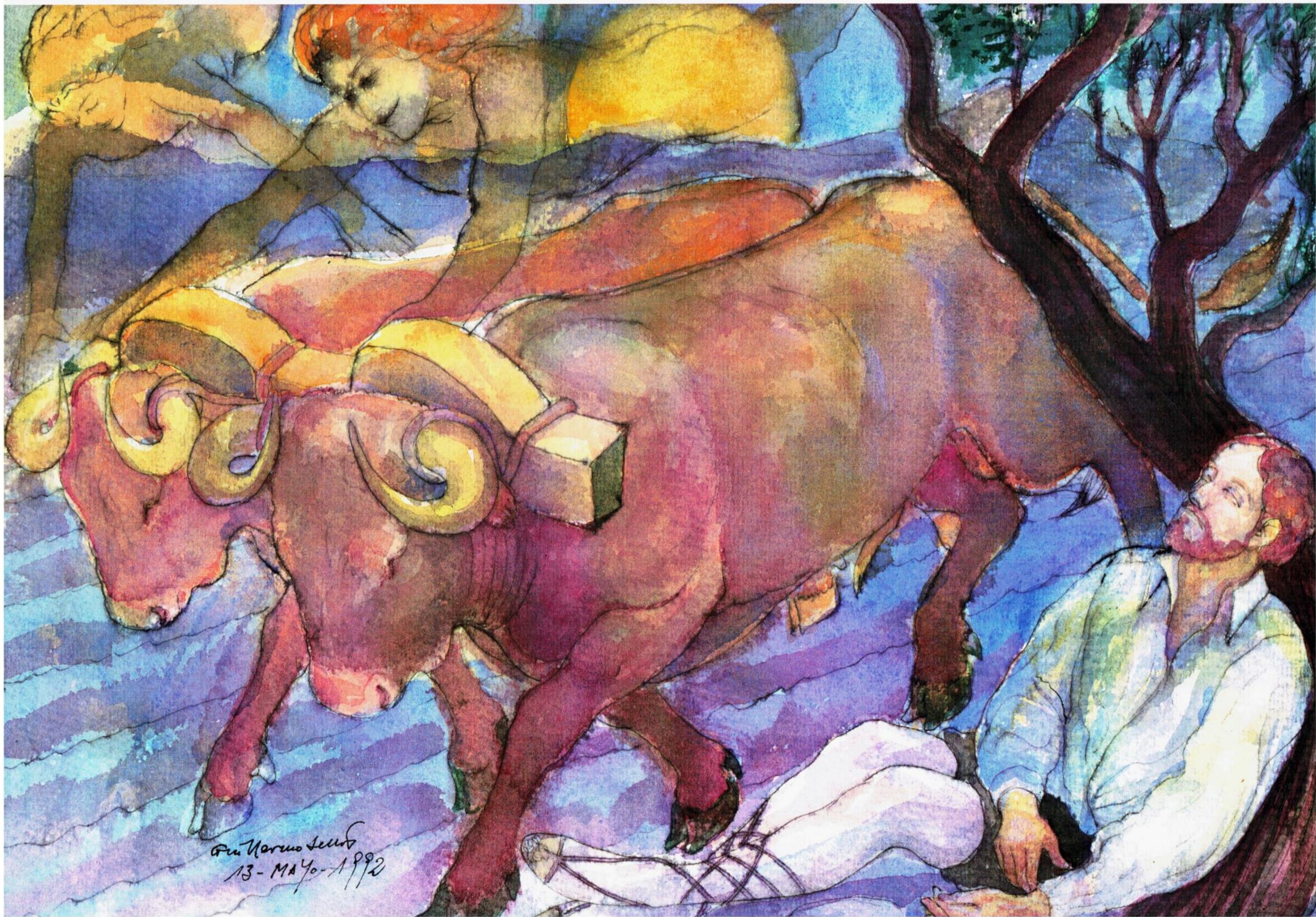


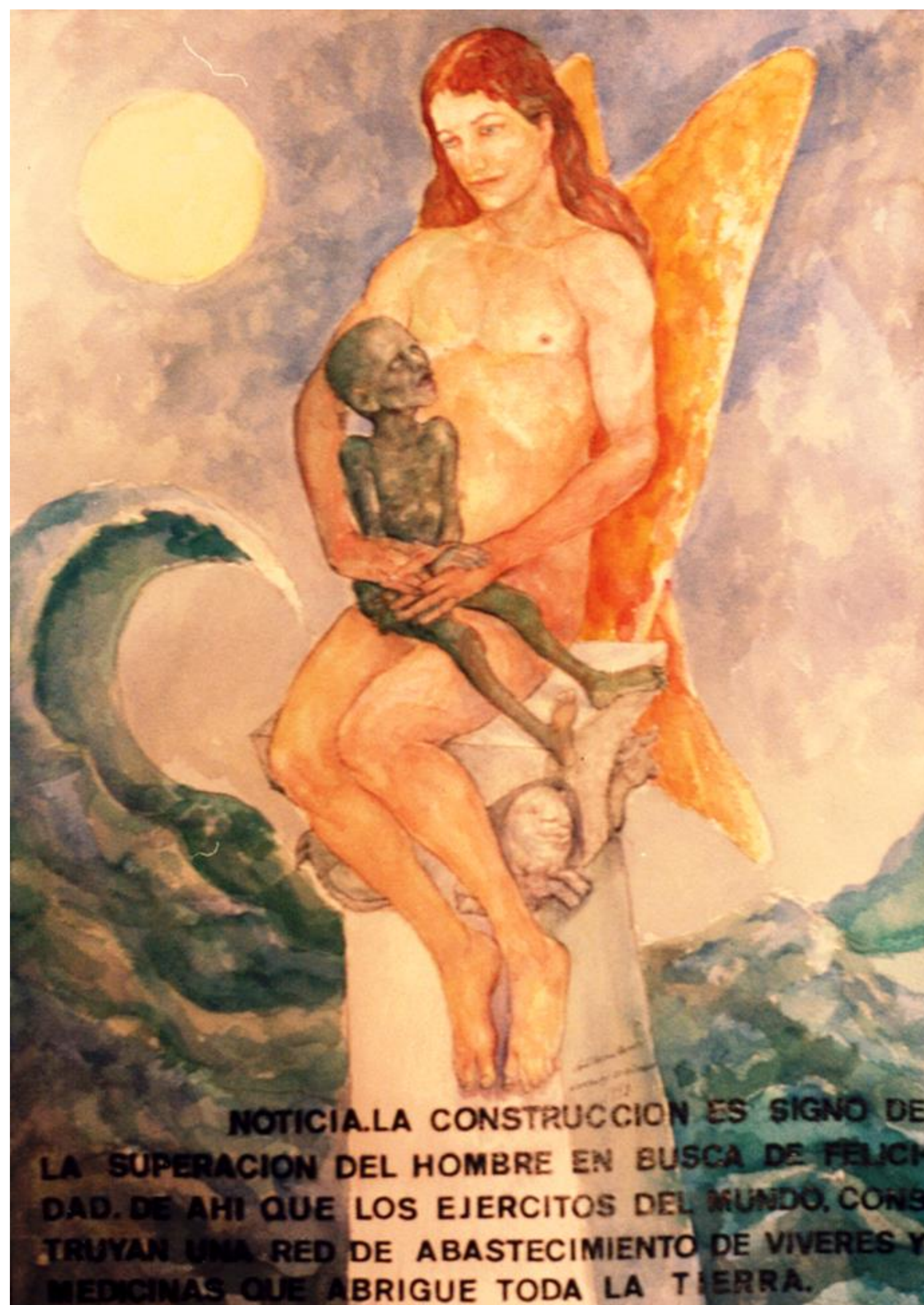
CABALLEROS DEL REY FERNANDO

COMPARSA EMBAJADORA 1994

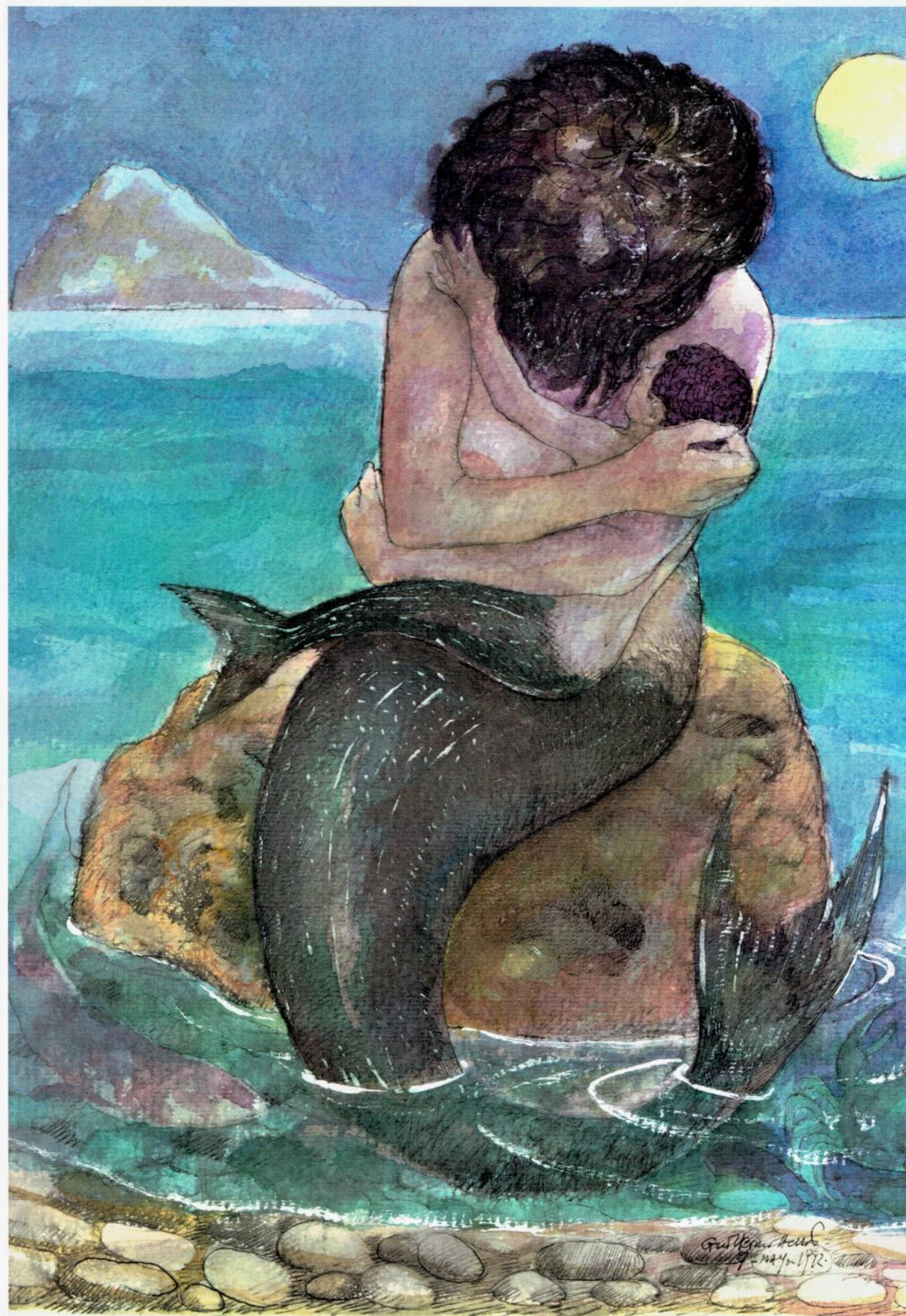


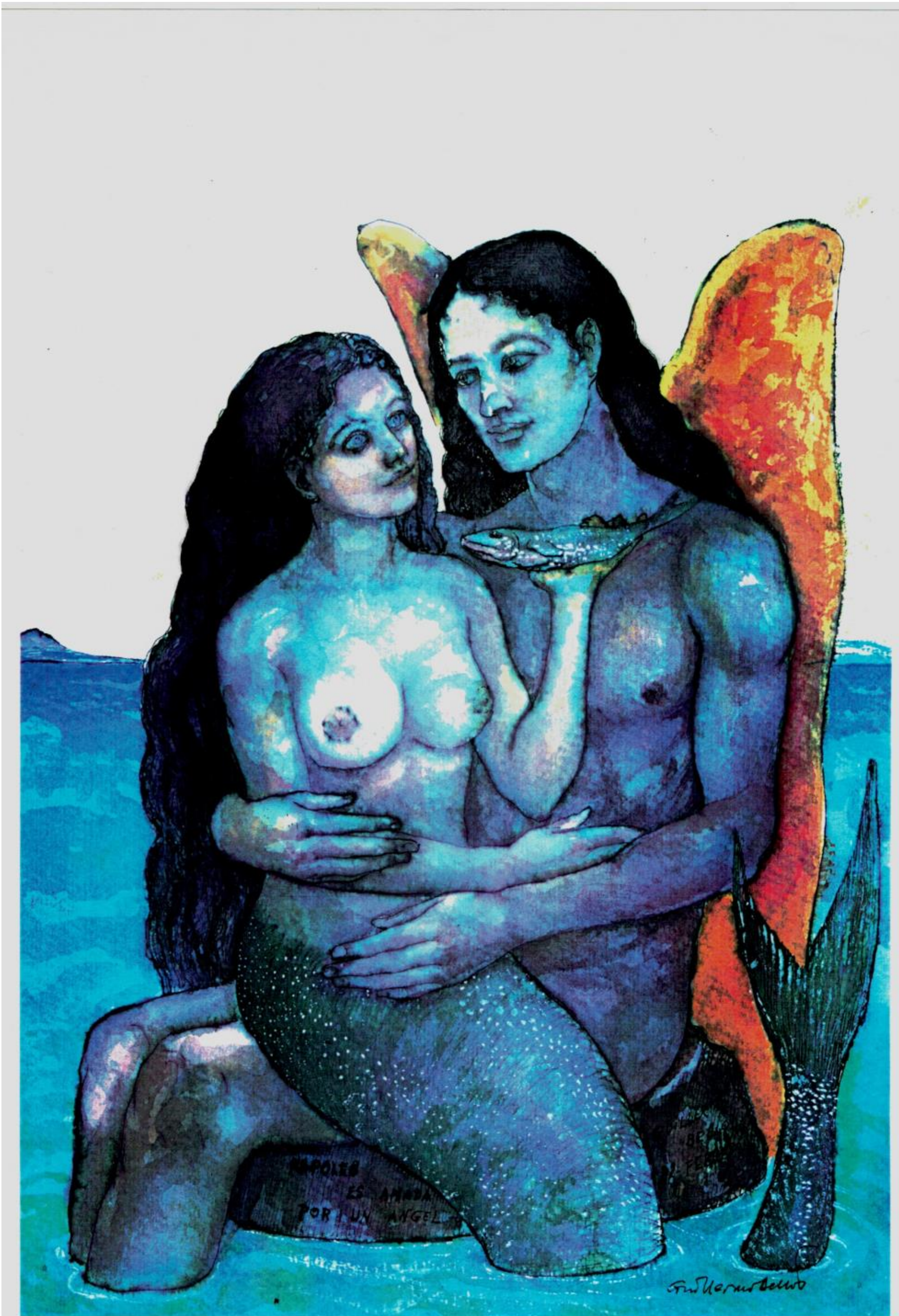



13-MAYo-1992

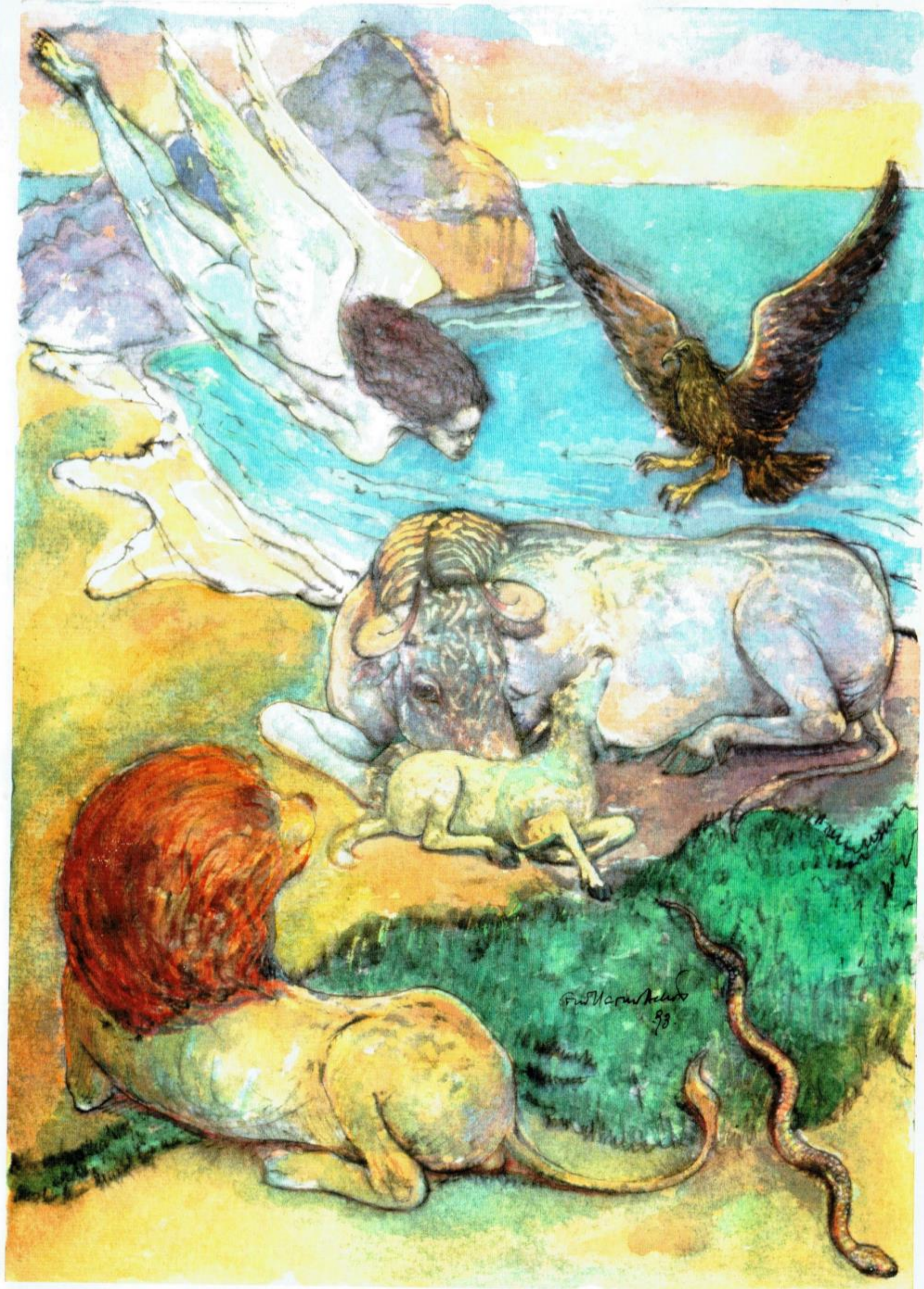

NOTICIA.LA CONSTRUCCION ES SIGNO DE
LA SUPERACION DEL HOMBRE EN BUSCA DE FELICI-
DAD. DE AHI QUE LOS EJERCITOS DEL MUNDO, CONS
TRUYAN UNA RED DE ABASTECIMIENTO DE VIVERES Y
MEDICINAS QUE ABRIGUE TODA LA TIERRA.



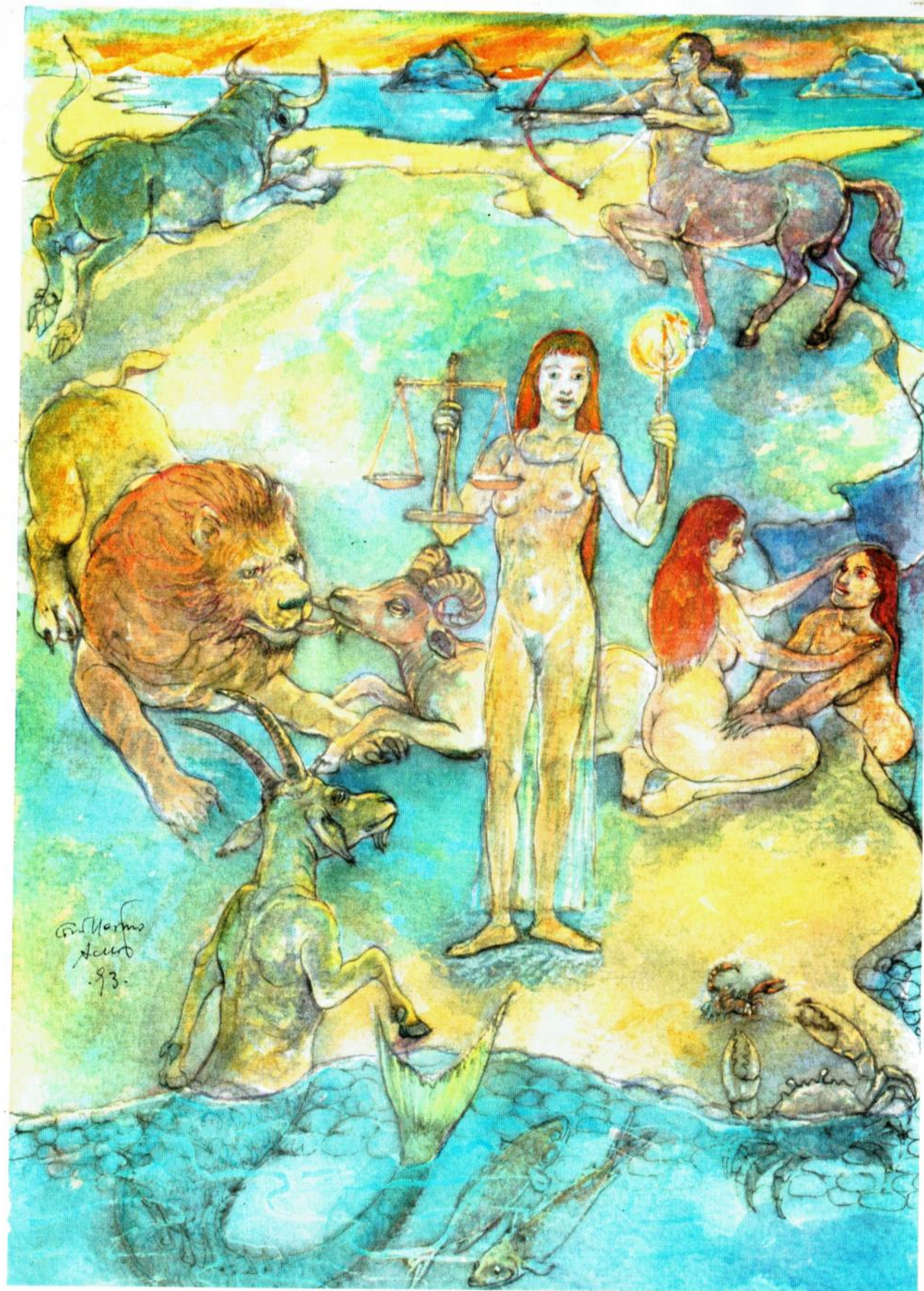



ES AMADA
POR UN ANGEL









LAS ACUARELAS DE GUILLERMO









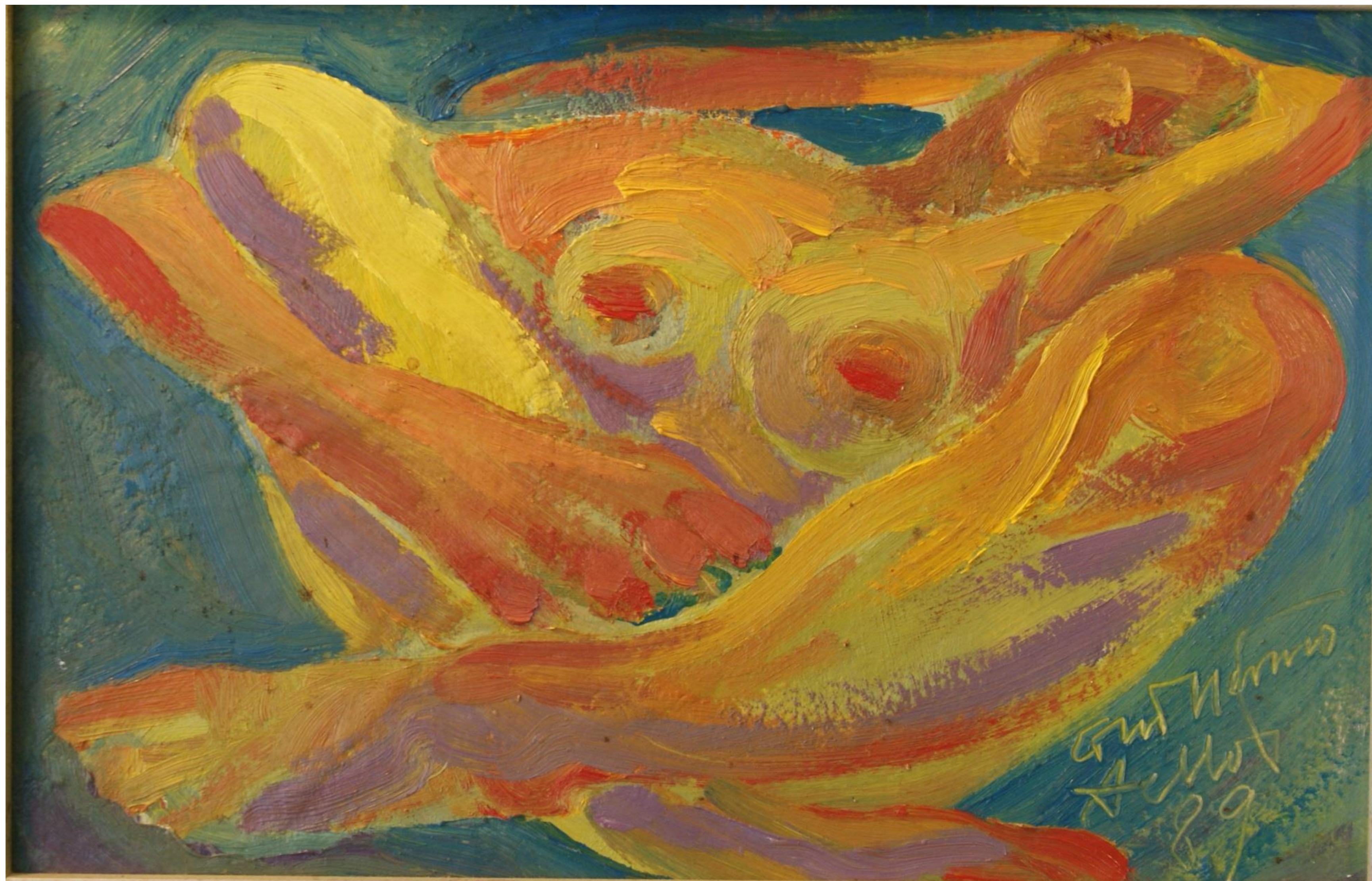




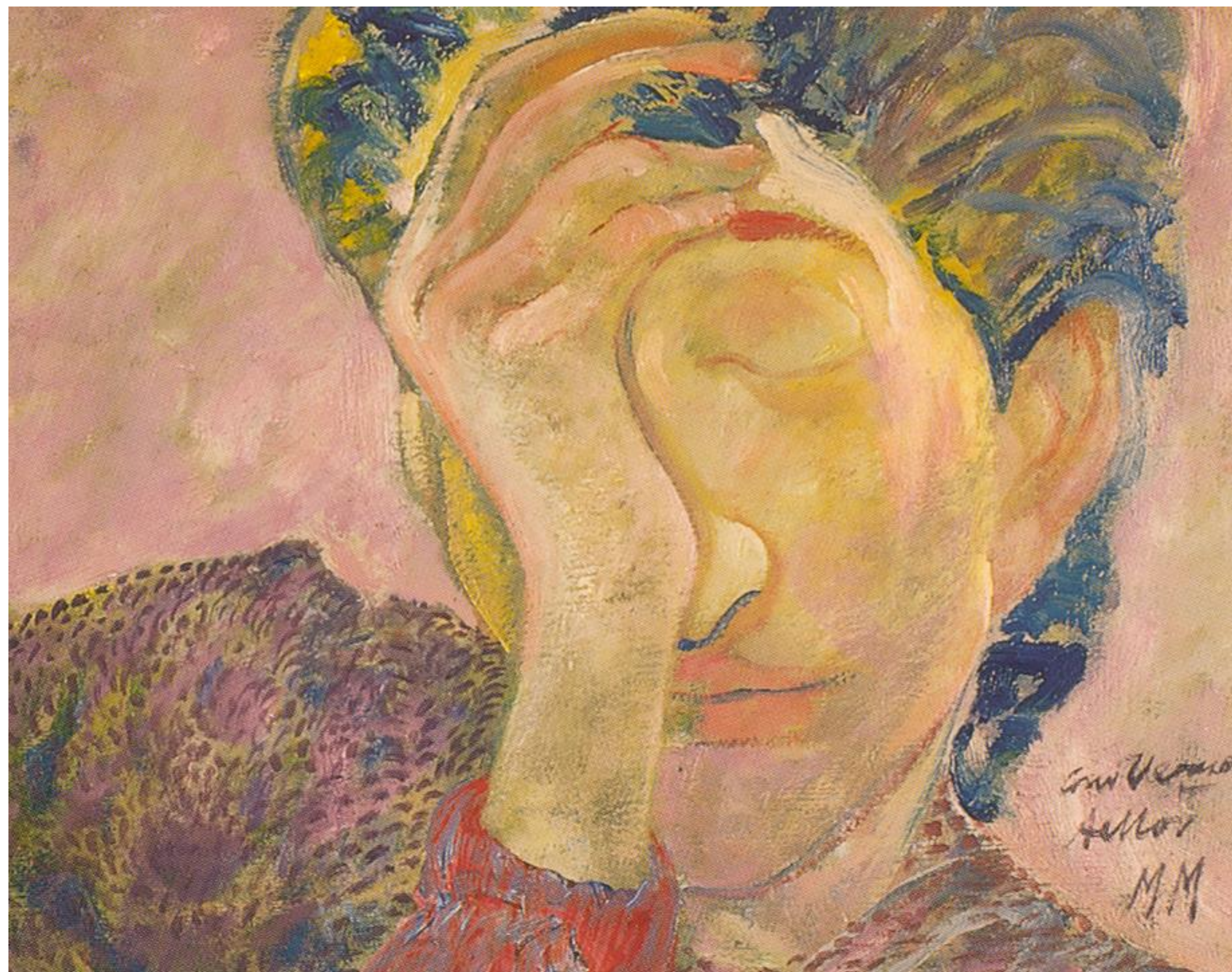




ÚLTIMOS CUADROS
(LA SÍNTESIS)



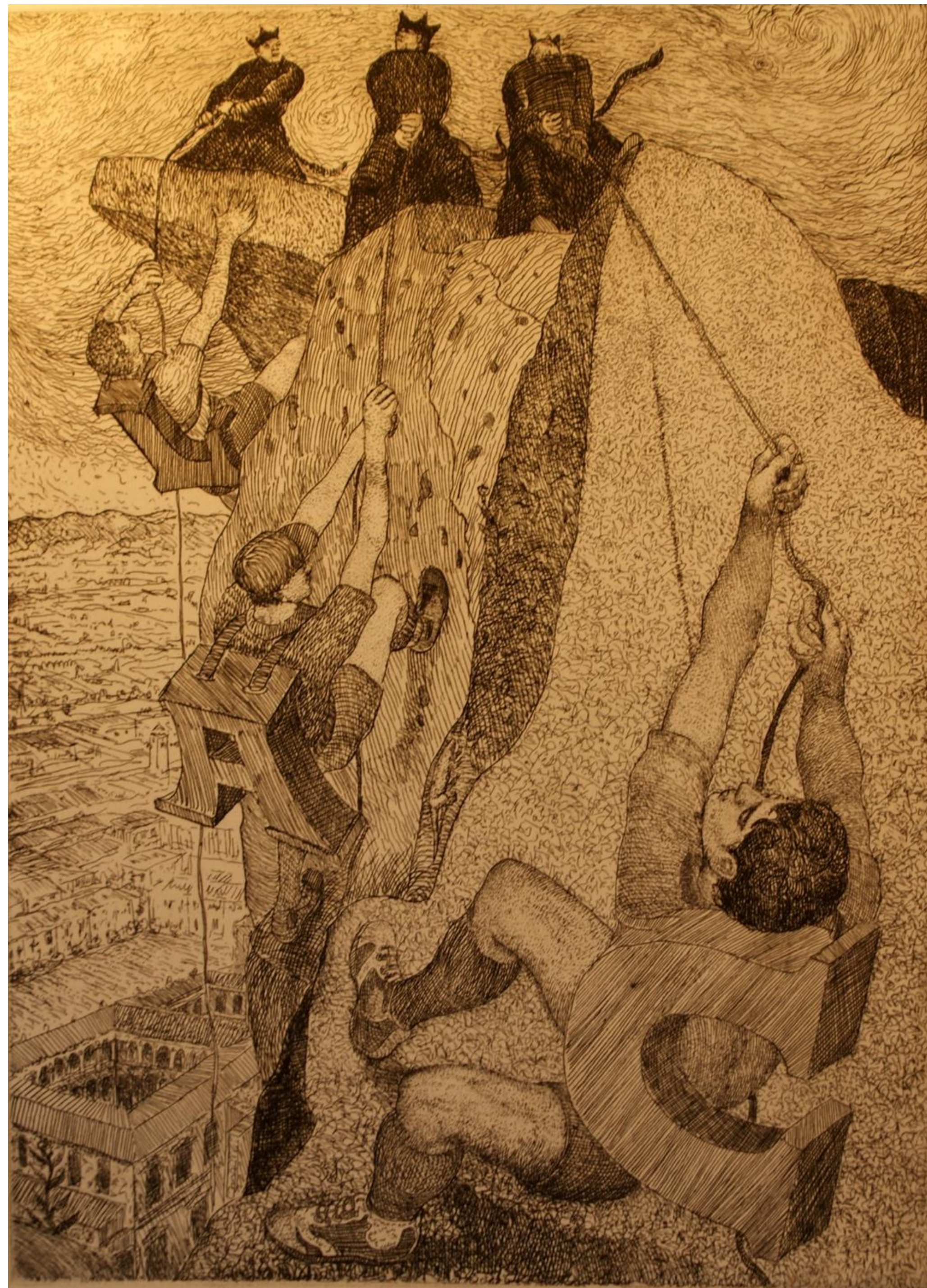

Guillermo
M.M.


MM

GUILLERMO GRABADOR Y SURREALISTA















GUILLERMO BELLOD LUCAS

EL PECADO DEL OLVIDO

A su regreso de Madrid en 1974, Guillermo Bellod comenzó a exponer sus cuadros en Orihuela. Sus paisanos vimos cómodamente sus logros, su evolución y su excelencia. Esta primicia, fruto del cariño de Guillermo, nos parecía algo normal, cotidiano, merecido. En 1995 el pintor eligió otra vez a los oriolanos para presentarnos su exposición: VITA LUCES MEDITERRANEAS. El maestro de 55 años presentaba en los salones de la CAM una muestra amplísima de su obra de madurez, oleos y acuarelas que resumían su trayectoria y evolución. Me hizo el honor de pedirme el texto para el catálogo. Días después, en la galería Juan de Juanes le di a leer mi escrito, al acabar se arrodilló, me cogió la cabeza y me besó la frente en reconocimiento: EXAGERADÍSIMO Y GENEROSÍSIMO. Así era Guillermo Bellod.

Quería exageradamente, sin pudor, a su pueblo, a sus amigos y a su familia. De su exagerada generosidad están llenas las páginas de las revistas Empireuma y La Lucerna. Ninguna entidad se iba de vacío si le pedía un cuadro, un dibujo o un cartel. Todos sus amigos tenemos dibujos, bocetos y óleos, regalos del afecto de Guillermo. Sus cuadros son una generosa declaración de amor a la vida; sus poemas, una exagerada declaración de amor a Orihuela.

Guillermo Bellod se nos murió en Valencia el 15 de febrero de 2012, su pueblo y sus amigos llevamos casi tres años aturdidos, huérfanos y en un silencio miserable. Va para veinte años que le escribía (en el catálogo del beso en la frente) que, a poco que cambiáramos, todos los oriolanos sabríamos dónde está la calle Guillermo Bellod y su museo. Añado ahora, que si el mejor poeta oriolano del siglo XX tiene su calle, su casa museo, su fundación y dos homenajes anuales, el mejor pintor oriolano del siglo XX, Guillermo Bellod Lucas, bien podría ser difundido, homenajeado y reconocido desde aquí o tendremos que esperar, como siempre, a que Valencia o Madrid nos lo demande.

De la obra pictórica de Bellod ya he escrito en "otros soportes" lo que pienso y por qué creo en su futuro. Hoy sólo quiero recordar lo que sentí al ver sus cuadros por primera vez y la impresión que me causó presentar la última exposición de su carrera.

En 1974 Adolfo Valero fundó la galería Valery en Orihuela. Por entonces yo preparaba mi primera exposición y creía conocer a todos los pintores oriolanos desde Fray Antonio de Villanueva, del siglo XVIII, a Joaquín Agrasot y su escuela local de finales siglo XIX, principios del XX. La Galería Valery estaba en un entresuelo encima de Caja Murcia, al inicio del segundo Andén. Tras la inauguración no podía dar crédito a mis ojos: el color, el formato, los temas, su maestría técnica. Sin duda estaba ante el mejor pintor oriolano de todos los tiempos. Ese día no me atreví a presentarme al pintor. Meses después el poeta Antonio Ferrández me llevó a su estudio de la plaza Santa Lucía y, el Guillermo más accesible y generoso, me enseñó sus cuadros y me regaló su amistad.

(Cuando en 1976 fui con mis primeros cuadros presentables a la Escuela de Artes Aplicadas de Orihuela para que los viera mi antiguo profesor, D. Marcelino Abellán, éste llamó a Guillermo. Guillermo llamó a Adolfo Valero y la Galería Valery patrocinó y subvencionó mi primera exposición. Gracias a los tres.)

La última exposición, dentro del Centenario del nacimiento de Miguel Hernández, el 26 de octubre de 2010, la fundación MH expuso un cuadro con el que Guillermo rendía culto al poeta. Era el primer oleo de gran formato que pintaba tras la terrible enfermedad que le postró durante meses. Quiso el autor que fuera yo quien presentase el evento. Fue una tarde-noche fresca y húmeda ante una escasa veintena de familiares y amigos, no recuerdo qué dije de la pintura y la vida de Guillermo, de su generosidad con Orihuela y sus amigos, de la deuda que habíamos contraído con él. Sí recuerdo, emocionado, las palabras que pronunció su hijo Guillermo, quien nos contaba el entusiasmo de su padre al subir, con esfuerzo, la Sierra de San Miguel, para dibujar la perspectiva del Palmeral de San Antón, el perfil del paisaje, la higuera y las cabras del pastor poeta. También recuerdo la tristeza de ver a un pintor tan grande ya tan olvidado.

Por lo demás, no he podido borrar de mi móvil el número de Guillermo Bellod Lucas porque aún espero que me llame.

José Aledo Sarabia













